



**Islam político en Europa: un análisis actual de las teorías de S. P. Huntington.
El paradigma español**

JUAN CARLOS FERNANDEZ CASAS

TRABAJO FINAL DE GRADO EN HUMANIDADES
Director: D. Gonçal Mayos Solsona
Consultor: Eduard Aibar Puentes

A los musulmanes de bien y su amor por Allah.

A Patricia, mi amor, por su apoyo incondicional, su paciencia infinita y su fuerza convertida en aliento.

Mi hipótesis es que la fuente fundamental de conflicto en este nuevo mundo no será, principalmente, ideológica ni económica. Las grandes divisiones entre la humanidad, y las fuentes dominantes de conflicto, serán culturales. Los estados-nación seguirán siendo los actores más poderosos en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos de la política global ocurrirán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones. El choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de falla entre civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro.

Samuel P. Huntington (1928-2008). *The Clash of Civilizations?* Para Foreign Affairs, 1993.

Preparadles cualquier fuerza y calvario que seáis capaces de reunir para asestar el terror. Asestad terror en los corazones de los enemigos de *Allah* y de tus enemigos. *Allah* es feliz cuando los que no son musulmanes son asesinados. Aniquilad a tus enemigos y los de *Allah* y los enemigos de la religión. *Allah*, cuéntalos y mátalos hasta que no quede ni uno....y no dejes que siquiera quede uno vivo.

Al Qur'an (مِ رْكَلَا نَآرْقَلَا). Surah 8, (Los botines de Guerra). Aleya 60.

Consciente de su patrimonio espiritual y moral, la Unión está fundada sobre los valores indivisibles y universales de la dignidad humana, la libertad, la igualdad y la solidaridad, y se basa en los principios de la democracia y del Estado de Derecho. Al instituir la ciudadanía de la Unión y crear un espacio de libertad, seguridad y justicia, sitúa a la persona en el centro de su actuación.

Preámbulo Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea. (2000/C 364/01). Niza (Francia), 07.12.2000

INDICE

PROLOGO

PRIMERA PARTE:

S. P. HUNTINGTON Y SU TEORÍA SOBRE EL CHOQUE DE CIVILIZACIONES

CAPITULO PRIMERO

S. P. Huntington: el autor y su contexto histórico y sociopolítico

<i>Un paleocon forjado en la Guerra Fría</i>	8
<i>La bipolaridad como forma de vida</i>	10
<i>URSS: un gigante con pies de barro</i>	11
<i>Hacia un Nuevo Orden Mundial</i>	12

CAPITULO SEGUNDO

Desarrollo teórico del Choque de Civilizaciones

<i>El retorno de la “ira musulmana”</i>	14
<i>El choque de civilizaciones en la Historia</i>	15
<i>El fin de la Guerra Fría y la incertidumbre global</i>	16
<i>Y Huntington cogió su fusil</i>	17
<i>El Islam: el enemigo a las puertas</i>	19
<i>9/11. Y el Verbo se hizo carne</i>	20

SEGUNDA PARTE:

EUROPA Y EL ISLAM: PERCEPCIONES MUTUAS

CAPITULO TERCERO

El Islam

<i>Cuestiones preliminares al estudio del islam</i>	22
<i>El nacimiento de un movimiento totalitario</i>	22
<i>El Corán, herramienta de propaganda totalitaria</i>	25
<i>El periodo de Medina: la búsqueda del “espacio vital”</i>	27
<i>Conclusiones</i>	32

CAPITULO CUARTO

El Islam en Europa: The Clash of Civilizations?

Una mirada a los musulmanes europeos y el Euroislam 32

Las teorías de Huntington en el escenario europeo 35

La "agenda oculta" del Islam radical, una amenaza real 39

El paradigma español: 1300 años de luces y sombras 42

CONCLUSIONES FINALES 44

FUENTES CONSULTADAS 46

PRÓLOGO

En su número de verano de 1993, la revista *Foreign Affairs* publicó un artículo escrito por Samuel P. Huntington bajo el título *The clash of civilizations?*¹, ampliado en su libro *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* en 1996.

Según S. P. Huntington, los conflictos mundiales tras la Guerra Fría* no serían tanto ideológicos o económicos, como determinados por el enfrentamiento cultural entre civilizaciones distintas. La política global se vería abocada a un choque de civilizaciones entre grupos de diferentes idiosincrasias culturales y religiosas. Para desarrollar su teoría, Huntington aporta un exhaustivo análisis sobre estas civilizaciones y procuraremos investigar todo lo que dice respecto a la civilización occidental y la civilización islámica. En ambas se enmarca este proyecto de investigación.

El Islam es una religión profesada por 1.600 millones de creyentes en todo el mundo y, particularmente, por 44.1 millones que residen en Europa. Pero el Islam no es sólo una religión, es una forma de vida que impregna e inunda todos los aspectos cotidianos de sus practicantes y conjuga no sólo el ámbito de las creencias, sino también los ámbitos político, jurídico, social y cultural de aquellos que lo practican. Esta influencia total e intrínseca al Islam, liderado por su libro sagrado (*Al Qur'an*) y un cuerpo doctrinal que lo complementa, se ve imbricada en unas sociedades democráticas europeas que marcan una clara división entre la religión y el Estado. Una Europa secularizada, donde lo religioso queda circunscrito al ámbito íntimo y personal; donde predominan los valores universales de libertad e igualdad y establece como principios fundamentales la democracia y el Estado de Derecho. Una Europa, en definitiva, donde el individuo como ciudadano europeo se convierte en el centro de toda actuación.²

A esto hay que añadir que, desde mediados del siglo XX y comienzos del XXI, una corriente ideológica trata de monopolizar el mensaje de los preceptos islámicos mediante la globalización de un enfrentamiento político, cultural y religioso, justificando la violencia para lograr sus fines. El yihadismo y el islam político radical representan un movimiento contemporáneo característico a esa religión.

Síntomas, sin duda, de una civilización que también proyecta sus luces y sombras en unas sociedades europeas modernas que han visto cómo formas de organización social, tales como la asimilación o el multiculturalismo, han fracasado ante la impotente mirada de los gobernantes de los estados europeos que ven las calles arder en revueltas denominadas, intencionadamente, "intifadas" o cómo una niña que desea acudir a clase con un pañuelo en la cabeza (*hijab*) pone en jaque a toda una República francesa.

A nadie se le escapa, por ejemplo, la existencia y el aislamiento social y cultural de los barrios periféricos parisinos, *Londonistán* o el *Ravalistán* de Barcelona: guetos para unos, últimos refugios para otros. Pero vuelve a emerger la pregunta que siempre acompaña estas

* Término acuñado en 1947 por Bernard Baruch, Consejero del Presidente norteamericano F.D. Roosevelt, y popularizado posteriormente por el editorialista Walter Lippmann.

imágenes.... ¿Son ellos los que no quieren vivir como nosotros? ¿O somos nosotros quienes no queremos que vivan como son?

Por tanto, nos hemos de preguntar: ¿qué vigencia tienen las teorías huntingtonianas en las sociedades democráticas europeas actuales, en la medida que van siendo impregnadas por una cultura musulmana que cada día se hace más presente e influyente? ¿Existe, hoy en día, un choque de civilizaciones entre Europa y el Islam? O, por el contrario, en este mundo globalizado y universalista, ¿pueden convivir e interactuar pacíficamente ambas civilizaciones en una Europa sin fronteras que preconiza la democracia y la libertad?

Son preguntas que pretendemos responder a través de un proceso de investigación documental riguroso: sin subjetividades o censuras. Para ello llevaremos a cabo un estudio comparado de las sociedades democráticas europeas con una civilización islámica basada en un mensaje divino que es, para unos, inamovible, e interpretable según las épocas, para otros.

El 30 de abril del año 711 *d.n.e.*, el general bereber Ṭāriq ibn Ziyād al-Layti (داييز نب قراط)*, al mando de 12.000 musulmanes, tomó Gibraltar e inició la conquista de la Península Ibérica que perduraría durante casi VIII siglos. He aquí el particular “caso español. España, por su historia e idiosincrasia, mantiene una relación muy particular y especial con el mundo musulmán. Han sido siglos de conflictos y convivencia, para unos obligada y aceptada para otros; con anhelos en el imaginario musulmán por la recuperación de *Al-Andalus* y reacciones en una España, antaño “Faro de la Cristiandad” y cada vez más laica. Son, sin duda, reacciones emocionales y psicológicas de gran complejidad, que han ido generando un cúmulo de percepciones mutuas que obliga un estudio pormenorizado y específico. Creemos, por tanto, que las teorías *huntingtonianas* nos serán de gran ayuda para analizar la sociedad española y su postura ante los musulmanes.

Por ello, se ha pretendido profundizar a través de un enfoque multidisciplinar de la investigación. Este conjunto de fuentes consultadas (datos estadísticos, bibliografía y *webgrafía*), tratarán de establecer un marco teórico lo más real y aproximado sobre el impacto del islam político en los países europeos.

* *N. del A:* Para los términos en lengua árabe y el desarrollo de conceptos islámicos se ha empleado la *Encyclopaedia of Islam (Third Edition)*. (2012). P.J. BEARMAN, Th. BIANQUIS, C.E. BOSWORTH, E. VAN DONZEL, W.P. HEINRICHS et al., *Encyclopaedia of Islam / Encyclopédie de l'Islam*, 12 vols. + suplementos, Leiden, E.J. Brill, 1960-2005 y la obra de GOMEZ GARCIA, Luz (2009). *Diccionario de islam e islamismo*. Editorial Espasa Calpe. Madrid.

PRIMERA PARTE:

S. P. HUNTINGTON Y SU TEORÍA SOBRE EL CHOQUE DE CIVILIZACIONES

CAPITULO PRIMERO

Huntington: el autor y su contexto histórico y sociopolítico

Un paleocon forjado en la Guerra Fría

Samuel Phillips Huntington (1927-2008†) fue, sin duda alguna, un hombre de su tiempo y para su tiempo. Reconocido politólogo, profesor de Ciencias Políticas en el prestigioso *Eaton College*, también dirigió el *Institute John M. Olin of Strategic Studies* en la Universidad de Harvard, puesto que no abandonó hasta un año antes de su muerte en 2008³.

Si bien comenzó su carrera especializándose en la política norteamericana, sus investigaciones y análisis comparativo se fue diversificando en ámbitos relacionados con la política exterior, las relaciones internacionales y los procesos de modernización. En su primera gran obra publicada en 1957, *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*, Huntington analizaba la relación existente entre el profesionalismo militar y el poder político, así como la contradicción entre el binomio liberalismo/conservadurismo militar norteamericano; este análisis permitió abrir un debate en torno a las formas y maneras en las cuales debían establecerse las relaciones civiles y militares.^{4*}

Además de la obra motivo de este ensayo, uno de los trabajos más importantes del teórico norteamericano fue publicado en 1968, en medio de la intervención norteamericana en Vietnam, bajo el título *Political Order in Changing Societies*, donde Huntington sostiene que, en los países en vías de desarrollo, la inestabilidad y la decadencia política son, al menos, tan probables como el desarrollo de la democracia liberal y “*la distinción política más importante entre los países, no viene referida por su forma de gobierno, sino por su grado de gobierno*”⁵. Su obra trataba de establecer estrategias lógicas y eficaces para el fomento de entornos políticos acordes con las necesidades variables.⁶

Hombre prolífico en obras literarias, así como en ostentar cargos en organismos de relevancia política como la *Presidential Task Force on International Development*, la *Commission on the United States-Latin American Relationships* y la *Comission on Integrated Long Term Strategy*, el pensamiento político e ideológico de Samuel P. Huntington caló profundamente en las decisiones políticas llevadas a cabo por diferentes administraciones norteamericanas. Fue consultor del Departamento de Estado norteamericano durante la presidencia de Lyndon B. Johnson y su artículo *The basis of the accommodation*, publicado en la revista *Foreign Affairs* en 1968, influyó directamente en la decisión del presidente norteamericano para bombardear las zonas rurales de Vietnam del Sur, a fin de emplear una táctica de “tierra quemada” contra el *Vietcong*^{**} y provocar su desplazamiento a las zonas urbanas⁷.

* N. de A.: Cuando no se especifica el nombre del traductor en inglés, francés e italiano, la versión es del autor.

** Nombre coloquial con el que se designaba a los guerrilleros del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (FNL), partidarios del gobierno comunista de Vietnam del Norte.

Fue presidente del Consejo Consultivo en Política Exterior del Partido Demócrata y, entre 1976 y 1978, formó parte de la administración del presidente norteamericano Jimmy Carter, como Coordinador de Planificación de Seguridad, en el Consejo de Seguridad Nacional* de la Casa Blanca. Durante este periodo, Huntington fue coautor del informe *The Crisis of Democracy: On the Governability of Democracies*⁸ para la Comisión Trilateral: un durísimo recordatorio para la administración norteamericana sobre la “necesidad por parte de las democracias industriales, de un mayor grado de *moderación en la democracia* para superar el exceso de democracia en décadas pasadas.”⁹ Los creadores del informe enumeran las diferentes amenazas que pueden hacer peligrar la hegemonía e influencia de la potencia norteamericana, señalando a grupos tan dispares como los étnicos, los medios de comunicación o los intelectuales disidentes.

Como se puede observar, a través de la dilatada carrera de Huntington, su desarrollo ideológico y político no sólo se forjó en los difíciles momentos vividos durante la Segunda Guerra Mundial y el enfrentamiento bipolar de la Guerra Fría, sino que su pensamiento y actuación influyó directamente en la visión geoestratégica y en las decisiones de la política exterior norteamericana. Y, recíprocamente, los tiempos de tensión que le tocó vivir, con el encarnizado enfrentamiento entre capitalismo y comunismo, también moldearon su propia visión política e ideológica del escenario mundial y las relaciones internacionales que lo regían. En palabras del ex presidente norteamericano George H. W. Bush “*la Guerra Fría fue una lucha por el alma misma de la Humanidad. Una lucha por un estilo de vida*”.¹⁰ Y esta afirmación, este sentimiento generalizado en la sociedad norteamericana, será fundamental, como veremos posteriormente, para comprender el pensamiento político e ideológico de Huntington.

La bipolaridad como forma de vida

El sistema occidental, con Estados Unidos a la cabeza, defendía el capitalismo y el libre mercado, la democracia representativa liberal, con pluralismo de partidos políticos, y un modelo de Estado basado en los derechos individuales, la concurrencia y la propiedad privada. En cambio, la política soviética defendía la posesión estatal de los medios de producción y la planificación central, la “democracia” de partido único basada en los “soviets” y la prioridad de la solidaridad, con el objetivo de erradicar la avaricia como motor principal del progreso humano¹¹.

Así las cosas, Huntington mantiene y acentúa su perfil conservador, definido por algunos como marcadamente *paleocon**, en su defensa a favor del capitalismo democrático, el “mundo libre” y la victoria final del poderío hegemónico norteamericano (y sus aliados occidentales) frente al “totalitarismo soviético”. En este *Great Game*, como ya lo definiera Kipling en 1901 en su obra *Kim*¹², los pronósticos para unas tablas que facilitarían el entendimiento entre los contrincantes no era, en modo alguno, la prospectiva más acertada. La doctrina del “*containment and power*

* El Consejo de Seguridad Nacional (*National Security Council* o NSC) es una organización administrativa que depende directamente del Presidente de los Estados Unidos. Sus funciones se circunscriben al asesoramiento, la coordinación e impulso de acciones sobre temas relacionados con la política exterior, la seguridad nacional y sobre el conjunto de las cuestiones estratégicas que afectan a la administración norteamericana. A pesar de ser un actor poco conocido de la política exterior de los Estados Unidos, sus decisiones son muy relevantes y especialmente vinculantes.

¹¹ Para un conocimiento básico véase SANMARTIN, Israel. (2008). *Las guerras culturales en torno a la globalización*. Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas. Año 9 / N° 10 / Artículos (57-75) Universidad de Santiago de Compostela. [En línea]. España. Disponible en: www.estudiosdefilosofia.com.ar

balancing[†], dictada por el presidente norteamericano Harry S. Truman, en su discurso¹³ ante el Congreso el 2 de marzo de 1947 a fin de evitar la caída de Grecia y Turquía en la esfera soviética, establecía desde el inicio las directrices básicas sobre las cuales se asentaría la política exterior norteamericana frente al avance mundial del comunismo soviético. La idea general era tan sencilla como clara: “O estás con nosotros, o estás con ellos”.

La Guerra Fría perduró durante cuatro décadas, siendo especialmente cruda durante la década de los sesenta y setenta, en gran parte gracias a los levantamientos nacionalistas y revolucionarios que dieron infundadas esperanzas de victoria al *Politburó*[‡] soviético. Posteriormente, el desgaste económico y la falta de políticas adecuadas debilitaron al gigante soviético. Estos indicadores, empero, eran tomados con escepticismo por parte de la administración norteamericana. Sin embargo, a finales de los ochenta, un hecho concreto representó gráficamente la vertiginosa caída del bloque soviético, mientras la poderosa y omnipresente CIA[§] se empeñaba en difundir informes de inteligencia en los que aseguraba que “*la economía soviética estaba creciendo*”, incapaces de ver lo evidente: el oso ruso se estaba muriendo¹⁴. Hasta que lo impensable, ante el estupor y sorpresa de la administración norteamericana, se hizo realidad.

URSS: un gigante con pies de barro

La fría madrugada del 15 de febrero de 1989 un convoy soviético, formado por más de siete mil hombre y un sinfín de vehículos pesados al mando del Teniente General Gromov, cruzaron el Puente de la Amistad sobre el río Amu Darya, en la frontera norte de Afganistán, dando por concluida la intervención militar iniciada una década antes. Las imágenes de la retirada de la poderosa maquinaria bélica comunista dieron la vuelta al mundo y provocó un efecto desmoralizador entre las filas soviéticas.

Por su parte, los Estados Unidos habían encontrado en el conflicto afgano una “ventana de oportunidad” para socavar el prestigio soviético, y se emplearon a fondo en el apoyo a la insurgencia de los *mujahidin* (guerreros de *Allah*) en una guerra de desgaste (el Vietnam ruso) contra la Unión Soviética. La CIA colaboró con la monarquía de Arabia Saudita y con los servicios de inteligencia paquistaníes, el ISI, aumentando sus fondos secretos hasta los 300 millones de dólares en 1985 y los 470 millones en 1986, y proporcionó a los insurgentes un armamento más moderno, como los misiles *Stinger* (tierra-aire), así como un mejor apoyo por parte de los servicios de inteligencia.¹⁵ La victoria final sobre la amenaza comunista estaba al alcance de la mano y el dirigente ruso Mihajil Gorbachev, con la *perestroika*^{**} y la *glasnost*^{††} a

[†]Doctrina Truman: *Containment and power balancing* (contención y equilibrio de poder) se promulgó específicamente para facilitar la intervención de apoyo (económico, militar o de cualquier otra índole) a gobiernos que estuvieran sufriendo presiones internas o externas favorecidas por el bloque comunista. En concreto, en el momento de su aprobación, Grecia y Turquía estaban a merced del bloque soviético y sólo la ayuda económica norteamericana (400 millones de dólares entre ambos países) evitó la expansión del comunismo en esa zona del mundo.

[‡]Máximo órgano de decisión del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

[§]CIA: Siglas de *Central of Intelligence Agency*. La Agencia Central de Inteligencia es el servicio de espionaje exterior norteamericano.

^{**}*Perestroika*: Literalmente en ruso “reestructuración”, cuya finalidad radicaba en la reestructuración de la exhausta economía rusa.

^{††}*Glasnost*: Literalmente en ruso “transparencia”, cuya finalidad era incidir en la liberalización del monolítico sistema político comunista.

la cabeza de sus reformas estructurales aperturistas, sería el encargado de asestar el golpe final a una extenuada URSS.

Pocos meses después de aquella desbandada soviética en tierras afganas, otras imágenes quedaron grabadas en las retinas de los espectadores de todo el mundo. El 9 de noviembre de 1989 cientos de ciudadanos anónimos, armados con picos y palas, comenzaban a derrumbar “el muro de la vergüenza”, el símbolo inanimado que representaba todo el sufrimiento, la división y las tensiones vividas durante la Guerra Fría: caía el Muro de Berlín.

La descomposición del bloque comunista y sus países satélites parecía poner fin a la Guerra Fría. La “batalla por el alma de la Humanidad”, como la definió Bush “padre”, parecía llegar a su fin con la victoria clamorosa y absoluta para el bando norteamericano y sus aliados occidentales. El “mundo libre” había vencido en una guerra ideológica y bipolar sin cuartel, donde el capitalismo de nuevo mercado (liberalismo) se había impuesto, con la clara pretensión de abarcar la totalidad del planeta (globalización), al pensamiento único defendido por el socialismo de Moscú¹⁶. Años de amenaza ante un “holocausto nuclear”, la aniquilación mutua y los frentes de batalla entre ambas ideologías se esfumaron disipados por el éxito de la victoria occidental. Sin embargo, en la administración Bush, nadie supo contestar a la pregunta formulada por el entonces embajador norteamericano en Alemania, Vernon Walters: “¿Qué vamos a hacer cuando caiga el Muro de Berlín?”.¹⁷

Hacia un Nuevo Orden Mundial

El 2 de agosto de 1990, el dictador iraquí Saddam Hussein hacía realidad sus ansias de expansión e invadía el petrolífero Estado de Kuwait. Este acontecimiento fue aprovechado por el presidente norteamericano George H. W. Bush quien, haciéndose eco del momento utópico que se vivía tras la desaparición de la potencia soviética, preconizaba la reconfiguración estratégica mundial. En su discurso ante el Congreso estadounidense, apenas un mes después de la invasión iraquí, la administración norteamericana dejaba claro cuál sería el orden de batalla para su política exterior:

Una nueva asociación de naciones ha comenzado y, hoy, nos encontramos en un momento único y extraordinario. La crisis del Golfo Pérsico, tan grave como es, también ofrece una oportunidad única para avanzar hacia un periodo histórico de cooperación. De estos tiempos de dificultades puede emerger nuestro quinto objetivo: **un nuevo orden mundial**, una nueva era libre de la amenaza del terror, más decidida en la consecución de la justicia y más segura en la búsqueda de la paz. Una era en la que las naciones del mundo, del Este y el Oeste, del Norte y del Sur, puedan prosperar y vivir en armonía¹⁸.

El 6 de marzo de 1991, una semana después de finalizar la operación internacional contra la invasión iraquí de Kuwait (*Operation “Desert Storm”*), el presidente norteamericano volvió a recalcar el futuro de la política exterior estadounidense ante el Congreso:

Esta noche, al tiempo que nuestras tropas inician su regreso a casa, debemos reconocer que el duro trabajo de la libertad aún nos mueve a seguir hacia adelante. Hemos aprendido las duras lecciones de la historia. La victoria sobre Iraq no se libró como “una guerra para poner fin a todas las guerras”. Incluso **el nuevo orden mundial** no puede garantizar una era de paz perpetua. Sin embargo, la paz

duradera debe ser nuestra misión. Nuestro éxito en el Golfo no sólo determinará **el nuevo orden mundial** que buscamos, sino también nuestra misión aquí en casa.¹⁹

Y, en el ya habitual discurso de cierre de mandato presidencial ante los cadetes de la academia militar de West Point (Nueva York), el 5 de enero de 1993, George H. W. Bush dejaba claro a su sucesor Bill Clinton, y al resto del mundo, el papel que iba a desempeñar su nación:

Estados Unidos no debe pretender convertirse en la policía del mundo. Tras la Guerra Fría, en un mundo donde somos la única superpotencia, el papel de los Estados Unidos debe ser enfocar sus recursos materiales y morales para promover una paz democrática. Es nuestra responsabilidad, nuestra oportunidad. No hay nadie más. Debemos recordar que utilizar la fuerza no es una abstracción política, sino un compromiso real.²⁰

Entre los vítores de los futuros oficiales de la poderosa maquinaria de guerra norteamericana, el presidente saliente anunciaba al mundo entero la hegemonía estadounidense en el escenario global y, como aviso futuro, el decidido compromiso para el empleo de la fuerza cuando y donde fuera necesario. Comenzaba un nuevo orden mundial liderado por los Estados Unidos, únicos vencedores en el pulso contra el bloque comunista. Una vez liberado de la presión estructural que limitó su comportamiento durante la Guerra Fría, los Estados Unidos de América sustituyeron la doctrina de *contención* por la doctrina de la *democratización*. Para ello debían comenzar a promover la democracia en países en vías de desarrollo, liberados ya del riesgo que suponían los grupos radicales de ideología marxista-leninista y su influencia.

CAPITULO SEGUNDO

Evolución teórica del Choque de Civilizaciones

El retorno de la “ira musulmana”

Cuando se analizan en profundidad las teorías del choque civilizatorio, innumerables estudios citan previamente el artículo escrito por Bernard Lewis, publicado en 1990 bajo el título *The roots of Muslim rage* para la revista *Atlantic Magazine*, por la influencia que ejerció sobre el trabajo de Huntington divulgado tres años más tarde. Bernard Lewis deja clara su visión:

Pero el Islam, como otras religiones, también ha conocido periodos en los que ha suscitado en algunos de sus seguidores una actitud de odio y violencia. Para nuestra desdicha, una parte del mundo musulmán está pasando ahora por uno de esos periodos y, mucho de ese odio, aunque no todo, está enfocado hacia nosotros²¹.

Y finaliza su artículo con una conclusión aún más inquietante:

Es indudable que hoy nos enfrentamos a una actitud y un movimiento en el Islam que trascienden, con mucho, el nivel de los intereses, las políticas y los gobiernos que los ejecutan. Se trata, ni más ni menos, de un choque de civilizaciones: la reacción, quizá irracional, pero sin duda histórica, de un antiguo rival contra nuestra herencia judeocristiana, nuestro presente secular y la expansión mundial de ambos. Es de vital importancia que, por nuestra parte, no nos dejemos arrastrar hacia una reacción igualmente histórica, pero también igualmente irracional, contra ese rival²².

El artículo de este autodefinido “*estudioso del Islam, sin ser musulmán*”, es un discurso muy similar al mantenido por las diferentes administraciones norteamericanas durante la Guerra Fría, basado en el principio de “*nosotros contra ellos*”. Aunque más bien, en este caso, se pueden invertir los factores, “*son ellos contra nosotros*”, sin que el producto sufra variación alguna. Cada vez que Lewis utiliza “*nosotros*”, “*nuestra herencia*” o “*nuestro presente*”, y lo une a términos como “*enfrentamiento*”, “*odio*”, “*violencia*”, “*antiguo rival*”, “*ellos*”, abre una brecha insalvable, y claramente intencionada, entre el Islam y Occidente.

El intelectual británico, claro exponente del denominado *orientalismo contemporáneo* (sobre el cual se profundizará en posteriores capítulos) y asesor del presidente George W. Bush, utiliza un tono más acorde con el advenimiento del Final de los Tiempos, anunciado por los profetas Daniel o Ezequiel en el Antiguo Testamento²³, que con la situación geopolítica de finales del siglo XX. De las palabras de Bernard Lewis se desprende que más de mil quinientos millones de seres humanos están “*enfocando su odio hacia nosotros*”, (aunque deja un margen a la esperanza, ya que no es *todo* sino *mucho* de ese odio), y miríadas de musulmanes correrán blandiendo la espada para saldar *sus* cuentas pendientes *con nosotros* y someter al mundo libre, es decir, *a nosotros*.

Pero, ¿por qué quedarnos en el *Apocalipsis según Lewis* como punto de partida para las teorías del choque civilizatorio de Huntington? ¿Por qué no arrancar desde los albores de la Historia para anunciar el *Choque de Civilizaciones*? En numerosos análisis y críticas a las teorías huntingtonianas se alude a su falta de originalidad, especialmente haciéndose referencia al anterior artículo de Bernard Lewis.

El choque de civilizaciones en la historia

Para profundizar en las raíces del conflicto Oriente-Occidente, que más adelante se asimilaría a Islam-Occidente, basta con leer la primera página de la *Historia* escrita por Herodoto hacia el 444 a. de C. En sus primeras líneas del *Proemio*, este “padre de la Historiografía”, ya relató las luchas mantenidas por los griegos (Occidente) contra el Imperio Persa (Oriente), en las denominadas Guerras Médicas, en un enfrentamiento feroz por la supervivencia del modelo democrático griego contra el despotismo divinizado de los reyes persas:

Ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Herodoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros –y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento- queden sin realce.²⁴

Herodoto, al igual que hiciera su coetáneo Esquilo en su tragedia *Los Persas*²⁵ (472 a. de C.), ya establecen una dicotomía entre “griegos y bárbaros”, incipiente embrión del posterior “nosotros contra ellos”. Podríamos remontar hasta el Imperio Romano y sus relaciones a sangre y fuego con los denominados, por herencia griega, “pueblos bárbaros”. La nueva religión del imperio romano, el Cristianismo, asociaría la llegada de la *parousía** con las invasiones de los bárbaros y serían considerados como “un azote de Dios y un castigo por los pecados cometidos”²⁶.

Algunas de estas culturas diferentes, curiosamente aquellas que no estaban asociadas al *Oriente*, con el tiempo se convertirían en referentes y cabezas visibles de Occidente, como fue el caso de Albión y Germania, por ejemplo. Sin embargo, los pueblos orientales se irían deslizando peligrosamente en el imaginario romano (occidental) desde el concepto “bárbaro” hasta el de “pagano”, término que se desarrolló y potenció intencionadamente con la expansión y fortalecimiento del Cristianismo en la Edad Media, hasta derivar en conceptos absolutamente demonizados como “hereje” o “infiel”²⁷.

Será, con el advenimiento y expansión del Islam, y su previsible y lógico enfrentamiento con un Cristianismo igual de expansionista, lo que determinará en el Medioevo el inicio de unas “percepciones mutuas” entre musulmanes y europeos que, como es sabido y se puede observar en el artículo de Lewis, permanecen vivas aún en nuestros días como argumentos explicativos de un enfrentamiento mutuo e inagotable. Este tema será tratado con más detenimiento a lo largo del ensayo.

Desde el inicio del relativismo cultural, con teóricos como John Dewey, y el etnocentrismo discriminatorio explicado por Sumner, en su obra *Folkways*²⁸ publicada en 1906, el arranque de un “choque de civilizaciones” con toques modernos, y por ende más aproximado a las ideas de Huntington, comenzó a esbozarse inicialmente con el historiador británico Arnold Joseph Toynbee (1889-1975+), en su teoría cíclica de las civilizaciones y los desafíos a los que éstas se enfrentan, publicada en doce tomos entre 1933 y 1961 bajo el título *A Study of History*²⁹.

*El final de los tiempos y la llegada del Apocalipsis que coincide con la segunda venida de Cristo, según los Evangelios, y está destinada a juzgar a vivos y muertos.

También es muy interesante la visión, entre otras muchas de una inagotable lista, del historiador católico Hilaire Belloc en su obra *The Great Heresies* (1938) donde resalta, refiriéndose a las conquistas musulmanas:

El último esfuerzo que hicieron [los musulmanes] para destruir la Cristiandad fue contemporáneo, con el final del reinado de Carlos II de Inglaterra y de su hermano Santiago, así como con el usurpador Guillermo III. Falló durante los últimos años del siglo XVII, tan solo hace 200 años. Viena, como hemos visto, casi fue tomada y sólo fue salvada por el ejército cristiano bajo el mando del Rey de Polonia, en una fecha que debería ser considerada como una de las más famosas de la historia: 11 de septiembre de 1683³⁰.

Ese mismo día, trescientos dieciocho años después, unos fanáticos, considerados por ellos mismos como “*musulmanes puros*”, llevarían a cabo el mayor atentado en la historia de Estados Unidos (y posiblemente en la historia de la humanidad) como muestra, según sus propios delirios, de “*la venganza del islam ante la derrota de Viena*”. Fue, otro 11 de septiembre, pero del año 2001. La intencionada división Oriente-Occidente no se limita a algunos analistas, historiadores o politólogos occidentales ya que, como veremos más adelante, este “*juego de percepciones*” se manifiesta de forma peligrosa en ambas partes.

Se ha hecho referencia a este comentario del libro de Belloc por su importancia simbólica. Este historiador católico se hizo eco de una compactada ideología muy extendida desde tiempos remotos en algunos sectores occidentales, unas veces de forma malintencionada y otras veces de forma involuntaria, que ha ido calando, como el agua se filtra en una piedra, en el imaginario occidental hasta crear ese concepto de “*ellos y nosotros*”:

Siempre me ha parecido posible, incluso probable, que haya una resurrección del Islam y que nuestros hijos o nuestros nietos vean el renacer de tan tremenda lucha entre la cultura Cristiana y quien ha sido, por más de mil años, su más grande oponente³¹.

El fin de la Guerra Fría y la incertidumbre global

No cabe duda que la desintegración de la Unión Soviética sumió en la incertidumbre a los teóricos de las relaciones internacionales. Las percepciones generales daban una incuestionable victoria del liberalismo y la democracia sobre las tesis ideológicas defendidas por el bloque comunista. Esta visión optimista llevó a algunos analistas y politólogos a describir aquellos momentos de la Postguerra Fría como el triunfo final del liberalismo político y económico, ante la ausencia de modelos alternativos ideológicos. Tal fue el caso del influyente analista Francis Fukuyama quien, en 1989, se apresuró a escribir para la revista *The National Interest* un artículo titulado *The end of History?*, donde defendía que “*la historia había llegado a su fin, al no existir más competencia ideológica, por la ausencia de alternativas al liberalismo*”³².

El optimismo de Francis Fukuyama, y otros especialistas en relaciones internacionales como Eric Hobsbawm, describían tan sólo una parte de la situación global: la batalla ideológica por “*el alma de la Humanidad*” había terminado, y el *american way of life* había salido victorioso. La economía sustituiría a las ideologías y la ciencia determinaría el discurrir de la historia. El fracaso de la utopía comunista despejaba el camino al liberalismo democrático, al denominado *pensamiento único*.³³

Aparentemente, la universalización de la democracia liberal de Occidente, preconizada por el *neoon* norteamericano de origen japonés, parecía tener cierta verosimilitud en sus planteamientos sobre la expansión y aceptación del liberalismo, la universalidad de los valores y principios defendidos por los Estados Unidos y la economía de mercado, lo que le llevó a presagiar que “*tal vez esta misma perspectiva de siglos de aburrimiento al final de la historia servirá para que la historia nuevamente se ponga en marcha*”³⁴; pero no tuvo en cuenta otros factores y actores globales que sólo parecían poner fin a una cosa: la carrera del propio Fukuyama³⁵.

Los acontecimientos internacionales que se sucedían tras la caída del bloque soviético no daban la razón al triunfalismo ideológico de los vencedores: Primera Guerra del Golfo, Somalia, Haití, Kurdistán, Ruanda, Liberia, Sierra Leona, Eritrea-Etiopía, Chechenia, Bosnia, Palestina y Kosovo, entre muchos otros conflictos, ponían en entredicho la aplastante victoria del liberalismo. Aún cuando Fukuyama supo leer el concepto de *nuevo orden mundial* planteado por la administración norteamericana, no pareció entender la profundidad de la multipolaridad que estaba desarrollando el fenómeno de la globalización. China, India, Brasil, Méjico y otros países emergentes, los nacionalismos, así como otros factores culturales, étnicos y religiosos, comenzaban a establecer diversos centros de poder gravitatorios que cuestionaban la hegemonía absoluta de Estados Unidos y su exportación democrática de libre mercado.

Estos escenarios con múltiples actores y factores involucrados dejaban el camino expedito a nuevas interpretaciones de las relaciones internacionales y de los análisis geoestratégicos. En tales momentos de incertidumbre internacional emerge la teoría huntingtoniana del choque civilizatorio; primero en forma de artículo y, posteriormente, en un libro ampliatorio.

16

Y Huntington cogió su fusil

Antes de proseguir con el análisis conviene hacer una reflexión previa acerca de nuestro estudio, lo cual contribuirá a la comprensión del mismo. Este ensayo trata de aplicar el paradigma del choque de civilizaciones desarrollado por Huntington, sobre la interacción del islam político en las sociedades europeas para, posteriormente, llevar a cabo una evaluación de los resultados obtenidos. Por ello, consideramos fundamental el hecho de destacar que, en nuestra opinión, el concepto de *civilización* empleado por Huntington como punto de partida para su paradigma, está viciado desde su inicio. Trataremos de explicar la manipulación que realiza el autor de la obra con la finalidad de obtener unos resultados, como es lógico, acordes con su visión como teórico y asesor convencido en la lucha de bloques ideológicos. Como explica el propio Huntington:

Sin embargo, si queremos reflexionar seriamente sobre el mundo, y actuar eficazmente en él, necesitamos una especie de mapa simplificado de la realidad, una teoría, concepto, modelo o paradigma [...] Los mapas o paradigmas simplificados son indispensables para el pensamiento y la acción humanos³⁶.

Huntington ofrece de forma intencionada para crear su paradigma una imagen sesgada, reduccionista, monolítica y rígida sobre aquello que pretende definir como *fenómeno civilizatorio*. Se quiere hacer entender al lector que, respecto al concepto de *civilización* y su forma de *interacción humana*, se está en plena consonancia con la opinión divergente del profesor Edward Said, así como otros reconocidos analistas todos ellos en las antípodas de las teorías de Huntington o Bernard Lewis, cuando critica al autor de la obra:

Huntington ha tomado de Lewis, al estilo clásico del orientalismo, la idea de que las civilizaciones son monolíticas y homogéneas, y en segundo lugar, cómo, una vez más de Lewis, asume el carácter inmutable de la dualidad entre “nosotros y ellos”. En otras palabras, pienso que es absolutamente necesario dejar claro que Huntington, como Lewis, no es un escritor neutral, descriptivo y objetivo, pues en sí mismo es un polemista cuya retórica no sólo depende en gran medida de anteriores argumentos sobre la guerra³⁷.

Edward Said es bastante claro al señalar la herencia recibida por Huntington, del orientalista Bernard Lewis, para cimentar su hipótesis del enfrentamiento Islam-Occidente. Huntington no buscaba, en modo alguno, la originalidad sino más bien, haciendo gala de su pragmatismo norteamericano y las lecciones aprendidas en la Guerra Fría (con especial hincapié en los ecos de la traumática derrota de su país en la Guerra de Vietnam), el analista *paleocon* americano buscaba influir en las decisiones políticas, a fin de garantizar la hegemonía norteamericana a través de una política internacional basada en el *intervencionismo por conveniencia*.

Desde el Prefacio de su libro, disfrazado como “*una interpretación de la evolución de la política global tras la Guerra Fría*”, Huntington desvela, en la frase inmediatamente después, las verdaderas intenciones de su desarrollo teórico al afirmar que “*aspira a ofrecer una estructura, un paradigma, para ver la política global, que sea válida para los estudiosos y útil para los decisores políticos*”³⁸.

Y es también desde el inicio, como preludio para su particular enfoque ideológico en el desarrollo de su paradigma, donde Huntington evidencia la dicotomía heredada y forjada en la Guerra Fría, y su influyente posición como politólogo y asesor en esta etapa de luchas ideológicas. Para dejar clara su postura, toma como ejemplo las palabras del incombustible comisario Aurelio Zen, personaje creado por maestro de la novela negra Michael Dibdin en su obra *The Dead Lagoon*:

No puede haber verdaderos amigos sin verdaderos enemigos. A menos que odiamos lo que no somos, no podemos amar lo que somos. Estas son las viejas verdades que estamos dolorosamente descubriendo después de un siglo y de inclinaciones y vaivenes sentimentales. ¡Quienes las niegan, niegan a sus familias, a su herencia, su cultura, sus derechos de nacimiento, a sus propios yos! Por eso, no serán perdonados ligeramente³⁹.

El Islam: el enemigo a las puertas

El eje principal de la teoría de Huntington, básicamente, queda plenamente establecido en sólo dos párrafos de su artículo y su posterior ampliación en el libro, irónicamente *inflado*⁴⁰ según Edward Said:

La hipótesis de este artículo es que la principal fuente de conflicto en un nuevo mundo no será fundamentalmente ideológica ni económica. El carácter tanto de las grandes divisiones de la

humanidad como de la fuente dominante de conflicto será cultural. Las naciones-estado seguirán siendo los agentes más poderosos en los asuntos mundiales, pero en los principales conflictos políticos internacionales se enfrentarán naciones o grupos de civilizaciones distintas; el choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de ruptura entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro⁴¹.

Con la caída del bloque comunista se esperaba que el otro bloque, el occidental, se impusiese plenamente, pero no ha sido del todo así, sino que contrariamente, ha emergido un mundo plural, un mundo de civilizaciones. No se ha instaurado como muchos profetizaban, la victoria de Occidente sino que se ha dado un resurgimiento o una reafirmación de viejas civilizaciones. Resurgimiento y reafirmación que han comportado un alejamiento y un rechazo de todo aquello que proviene de Occidente, que han supuesto un retorno a los más autóctonos orígenes culturales: unos orígenes que son fundamentalmente religiosos. Así, pues, emergen unas viejas civilizaciones que tienen en la religión su más profunda identidad⁴².

Civilización y religión: fuentes fundamentales para vertebrar el choque de civilizaciones desarrollado por Huntington. Y, ¿cuál es, para Samuel Huntington, la civilización o civilizaciones que realmente amenazan la integridad de Occidente? Sin duda, para el politólogo norteamericano, es aquella civilización que siempre ha estado en conflicto y amenazante durante 1400 años: *el Islam*.

En su libro, Huntington dedica un capítulo a *La política global de las civilizaciones* y, en concreto, establece un apartado sobre *Islam y Occidente*⁴³ donde, en nuestra opinión, desarrolla una esperpéntica teoría conspiratoria por parte de *todo* el islam (aquí el bloque islámico alcanza su plenitud) digna de los momentos más tensos de la Guerra Fría.

Algunos occidentales, entre ellos el presidente Bill Clinton, han afirmado que Occidente no tiene problemas con el islam, sino sólo con los extremistas islamistas violentos. Mil cuatrocientos años de historia demuestran lo contrario. Las relaciones entre el islam y el cristianismo, tanto ortodoxo como occidental, han sido con frecuencia tempestuosas. Cada uno de ellos ha sido el Otro del otro. El conflicto del siglo XX entre la democracia liberal y el marxismo-leninismo es sólo un fenómeno histórico fugaz y superficial comparado con la relación continuada y profundamente conflictiva entre el islam y el cristianismo. A veces, la coexistencia pacífica ha prevalecido; más a menudo, sin embargo, la relación ha sido de *guerra fría*[†] y de diversos grados de guerra caliente⁴⁴.

Sin duda, demoledoras conclusiones por parte de este analista. A lo largo de las diez páginas que dedica a las percepciones entre islam y occidente, Huntington da por supuesto una serie de odios mutuos, violencias, temores y amenazas más propias del siglo VII que del siglo XXI. De forma intencionada, como hace a lo largo de todo el libro, da por hecho la existencia de dos bloques (Islam-Occidente) y un encarnizado enfrentamiento que subyace desde hace catorce siglos, desde el advenimiento del Islam hasta nuestros días. Así, sin objetividad analítica alguna, escribe en el citado capítulo:

El creciente antioccidentalismo musulmán ha ido paralelo a la inquietud occidental cada vez mayor por la "amenaza islámica". El islam es considerado fuente de proliferación nuclear, de terrorismo y, en Europa, de inmigrantes no deseados. Estas inquietudes son compartidas tanto por la población como los dirigentes.

Una vez más, observamos la demonización del contrario, nos enfrentamos al *Otro*, nuestro *Otro*. Aquél que siempre ha estado ahí, amenazante, virulento, acechando para destruir

[†]Nótese que aquí la cursiva es del propio S. P. Huntington para enfatizar sus conclusiones.

nuestro modo de vida. La Guerra Fría, para Huntington, sólo fue un paréntesis efímero de la verdadera lucha por la supervivencia de Occidente. La lucha contra la civilización islámica: nuestro verdadero enemigo eterno.

De lo expuesto hasta el momento, se infieren tres aspectos fundamentales que van a caracterizar toda la teoría desarrollada por Huntington: simplificación, división-amenaza e intervención. Simplifica el paradigma civilizatorio, lo cual genera automáticamente la continuidad del concepto de *bloques*, con las mismas cualidades y comportamientos que los estudiados en el enfrentamiento de la Guerra Fría. Esta simplificación conlleva de forma inmediata la creación del estado dicotómico[‡] (islam-occidente) con su intrínseca amenaza y, ante este peligro inminente, se entiende como previsible, y asumible, el enfrentamiento mutuo y la intervención a través de la fuerza para la supervivencia y primacía de la civilización occidental. Esta posibilidad, tal y como se ha comentado en el capítulo anterior, está en plena sintonía con el discurso de despedida del presidente Bush “*padre*”, en la Academia de Oficiales de West Point, cuando afirmó “*debemos recordar que utilizar la fuerza no es una abstracción política, sino un compromiso real*”⁴⁵.

El lingüista y filósofo Noam Chomsky, quien tampoco ha sabido ponderar en ocasiones su discurso radical contra los Estados Unidos, parece acertar claramente cuando cita a Huntington en su libro *Estados Fallidos* y lo describe como un vendedor y creador de impresiones erróneas para demonizar al contrario y justificar así las acciones propias.⁴⁶

9/11. Y el Verbo se hizo carne

19

El paradigma de las teorías de Huntington no hay duda de que favorece a los teóricos radicales del “*otro bando*”. Desarrollos e hipótesis como las de Bernard Lewis, Huntington y tantos otros durante décadas, unido a los procesos de colonización y expansión occidentales, hacen el “caldo gordo” a los musulmanes radicales que dan por hecho, también, una guerra sin cuartel entre las civilizaciones islámica y occidental. Y llegó el día en que cambió el mundo: el día que la humanidad enmudeció viendo en directo el colapso de las Torres Gemelas de Nueva York. Y las tesis de Huntington se convirtieron para muchos en las “*tablas de Moisés*”, en profecías cumplidas. El choque de Civilizaciones se había materializado en aviones impactando contra el World Trade Center neoyorkino a las 08.45 horas de la mañana del 11 de septiembre de 2001.

Los terroristas de Al Qaeda, imbuidos en su choque de civilizaciones desde hace años, quisieron certificar la existencia de esta guerra milenaria sin cuartel y utilizaron la lógica terrorista basada en el principio de acción-reacción. La red terrorista llevó a cabo un espectacular atentado en suelo occidental (acción), y se sentó a esperar una desproporcionada actuación bélica norteamericana –occidental– contra los musulmanes (reacción), que darían por comprobadas todas las teorías en ambos bandos sobre un choque civilizatorio.

[‡]Aunque Huntington establece ocho bloques civilizatorios (occidental, ortodoxo, chino, islámico, japonés, hindú, latinoamericano -subcivilización- y africano –en formación–), su gran preocupación radica en el peligro que supone la civilización islámica para el futuro de Occidente.

Y el primero en “subirse al carro” fue el propio presidente norteamericano George W. Bush (Bush hijo) quien, al día siguiente de los ataques declaró:

Los deliberados y mortíferos ataques que fueron perpetrados el día de ayer contra nuestro país fueron más que actos de terror. **Fueron actos de guerra.** Esto requerirá a nuestro país unirse en una firme determinación y resolución... La libertad y la democracia han sido atacadas [...]. El terrorismo contra nuestro país no quedará impune. Aquellos que han cometido estas acciones y aquellos que las protegen pagarán un precio muy alto por lo que han hecho [...]. La guerra que nos espera es una lucha monumental **entre el bien y el mal** [...]. Será larga y sucia [...]. Aquellos que nos han atacado han elegido su propia destrucción [...]. **O se está con nosotros o con el terrorismo** [...]. **Dios está con nosotros** [...]. Dios bendiga América⁴⁷.

De nuevo la dicotomía del Bien frente al Mal aparece reforzada. No es un acto de terrorismo, lo considera un acto de guerra que llega a ser identificado en numerosas ocasiones con el ataque japonés a Pearl Harbour el 7 de diciembre de 1941. Y, al igual que hiciera su padre, el presidente Bush se identifica con el concepto “*o estás con nosotros, o estás con ellos*”. De forma vibrante emerge la democracia occidental, como ya hiciera en el siglo IV a. de C. Herodoto en su *Historia*, frente al bloque contrario que quiere derribarla. Y Dios está de su parte. Diez días después de los ataques, el presidente norteamericano realizaba un discurso ante el Congreso de su país donde declaraba sin disimulos:

Cada nación en cada región ahora tiene una decisión por tomar [...] o están con nosotros o están con los terroristas. [...] Esto no es, sin embargo, la lucha de Norteamérica solamente... lo que está en juego no es sólo nuestra libertad. Ésta es la lucha del mundo, ésta es la lucha de la civilización, ésta es la lucha de todos los que crean en el progreso, el pluralismo, la tolerancia y la libertad⁴⁸.

El ataque terrorista contra un país se va transformando en una agresión contra la identidad colectiva occidental y sus valores. El bloque occidental es llamado a filas para defender su supervivencia, como ya sucediera en la Guerra Fría. Se reproducen las palabras de antaño, ante las mismas audiencias, dirigidas a los mismos protagonistas. Sólo varía el enemigo. Ahora no es el comunismo, ha llegado el momento de demonizar al islam, retornar a temores arcaicos y primitivos grabados en el ideario occidental. En ese mismo discurso, el máximo mandatario norteamericano finaliza sus palabras diciendo:

La libertad y el miedo, la justicia y la crueldad, han estado siempre en la guerra. Y sabemos que **Dios no es neutral entre ellas.**⁴⁹

Subrayamos la última frase del párrafo por el interés que despierta, al igual que en el párrafo anterior. En sólo diez días tras los terribles atentados de Nueva York y Washington, el presidente de la nación más poderosa del mundo se ha erigido como representante de Occidente, ha llamado a aquellos que componen esta civilización a defender su supervivencia, en una lucha sin cuartel contra el Mal y, todo ello, con la ayuda de Dios. La palabra exacta para referirse a este escenario ya la había pronunciado el propio George W. Bush cuatro días antes, el 16 de septiembre de 2001 en respuesta a una pregunta de un medio de comunicación, nada más aterrizar su helicóptero en el *South Lawn* de la Casa Blanca:

Esta Cruzada, esta guerra contra el terrorismo, va a durar tiempo⁵⁰.

Esta “desafortunada” declaración del presidente norteamericano provocó un gran revuelo en todo el mundo. Pero el juego de “percepciones mutuas” entre Islam-Occidente hacía presagiar la comparación, tal y como se estaban desarrollando los acontecimientos y el cariz de las declaraciones. Para los terroristas de Al Qaeda, declaraciones así son una victoria. Pues ellos se encuentran en una continua yihad y necesitan su contrario, sus cruzados. Basta con referirse a una, de tantas, declaraciones realizadas por su máximo dirigente Usama Ibn Laden. Así, por ejemplo, el 23 de febrero de 1998 el jeque saudí y otros líderes islamistas radicales creaban el Frente Islámico Mundial (FIM) para la Yihad contra los Judíos y los Cruzados. En la carta al diario *Al-Quds Al-Arabi* donde anunciaba la creación del FIM, preconizaba una *fatwa*⁵ en la que animaba a:

Matar a los estadounidenses y a sus aliados, civiles y militares, es una obligación individual de todo musulmán que lo pueda hacer en todo país en que le sea posible, hasta que se liberen la mezquita de Al-Aqsa y la mezquita de La Meca de su garra, y hasta que sus ejércitos salgan de toda la tierra del islam⁵¹.

El preocupante panorama dibujado por Huntington, relativo al odio de los países islámicos, cohesionados por la yihad religiosa, y el poder de los petrodólares parece cumplirse ante el escenario que se presenta⁵². Sin duda, el ataque del 9/11 en suelo norteamericano, hizo renacer viejos fantasmas y ha dado argumentos suficientes (en ambos bandos) para dar por hecho la vigencia de un choque civilizatorio entre el islam y occidente; una lucha por la supervivencia que se remonta al advenimiento del islam.

⁵Pronunciamento legal en el Islam. Se quiere hacer constar que la emisión de una fatwa conlleva unos requerimientos muy específicos que Ibn Laden no cumple; si bien es normal que, a modo de justificación, numerosos responsables terroristas yihadistas se arrojan esta función.

SEGUNDA PARTE: **EUROPA Y EL ISLAM: PERCEPCIONES MUTUAS**

CAPITULO TERCERO ***El Islam****

Cuestiones preliminares al estudio del islam

El Islam es la segunda religión más importante del mundo, después del Cristianismo, y una forma de pensar y vivir que modela la existencia de millones de seres humanos⁵³. Por todo ello, y como no podía ser menos, la religión musulmana merece todo respeto y protección, en cuanto a su carácter representativo respecto a millones de almas que albergan en sus corazones la esencia del islam, y como forma de pensar y actuar para una comunidad entera de creyentes.

El estudio que se lleva a cabo en el siguiente capítulo debe ser tomado como tal: *un análisis objetivo del islam primitivo, desde sus orígenes, como fenómeno histórico, social, cultural e ideológico. Un análisis que, de ninguna manera, atañe a la concepción espiritual o emocional de sus seguidores y sus muy respetables creencias religiosas*. Al igual que otras religiones, como el catolicismo o el judaísmo, el islam también alberga luces y sombras desde sus orígenes⁵⁴. Por tanto, requerimos al lector que se asome a este análisis con la objetividad de un estudioso, y no con los ojos de un creyente musulmán, a fin de comprender de forma precisa los contenidos y paralelismos que aquí se exponen para el desarrollo de las conclusiones obtenidas.

El nacimiento de un movimiento totalitario

El pensador Erich Fromm, en su libro *El miedo a la libertad*, postula que, para analizar las doctrinas religiosas y políticas, se deben estudiar tanto la psicología del líder como la del grupo de sus adeptos, ya que se encuentran estrechamente ligados entre sí.⁵⁵ Estudiar la psicología y trayectoria de Muhammad, último profeta de Dios para los musulmanes, y su primer núcleo de seguidores es un camino plagado de dificultades.

A través de este análisis tratamos de demostrar que, *siempre dentro de su contexto histórico*, Muhammad, en colaboración con un pequeño círculo íntimo, creó de forma muy inteligente y eficaz un *movimiento ideológico totalitario (bajo un arquetipo teocrático que facilitara su proyección y expansión)*, aprovechando la oportunidad y el marco temporal, basado en un sistema pedagógico tan simple como efectivo, sirviéndose de creencias religiosas preestablecidas e influido por otras corrientes orientales de la época. Y, para llegar a esta conclusión, hemos establecido un estudio comparado entre los sistemas totalitarios por excelencia del siglo XX, el nazismo, y en menor medida el fascismo el comunismo, y la evolución del islam desde su génesis durante el siglo VII.

*N.d.A.: Dada la limitada extensión del ensayo, y a fin de facilitar la comprensión y lectura del texto, los ejemplos y comentarios que sustentan la tesis de este capítulo se encuentran disponibles en las referencias bibliográficas.

Como es lógico en este caso, al igual que sucede con el legado de otros personajes religiosos estudiados, las dos fuentes principales empleadas para un acercamiento a Muhammad y su doctrina son el Corán y la vida del Profeta (*Sira*) con sus enseñanzas y tradiciones (*Hádices*). Son numerosos los estudios que se han llevado a cabo, sobre todo en las últimas décadas, sobre la figura de Muhammad leyendo su rastro a través de la Revelación y su conducta en vida. De hecho, en algunos trabajos, hasta se han analizado y prescrito los síntomas que podrían aquejar a Muhammad cuando tenía los ataques y desvanecimientos previos a una revelación por parte del arcángel Gabriel, así como su propensión a la depresión⁵⁶, llegando incluso a plantearse el suicidio pensando que estaba loco⁵⁷. Según algunos estudios, Muhammad podría sufrir ataques de epilepsia⁵⁸, y según otros médicos una acromegalia[†], que habrían provocado los síncope y la espuma por la boca durante sus revelaciones así como los trastornos visuales y auditivos⁵⁹.

Sea como fuere, según la historia musulmana, Muhammad recibió en la cueva del monte *Hira* la visita del arcángel Gabriel, quien le transmitió el mensaje divino (*Q'ran*)[‡], con la misión de difundirlo y extender la religión verdadera, el Islam. Será, a partir de la difusión de su mensaje, como este pastor huérfano pasará a ser el líder (Profeta para los musulmanes) de una religión que forjó un imperio y actualmente es seguida por millones de personas. Desentrañar la forma en que Muhammad llevó a cabo su propósito ayudará, sin duda, a comprender el pasado, presente y futuro de un movimiento gestado en los desiertos de Arabia.

La península arábiga en la que nace, predica y muere Muhammad (570-632[†]) era un crisol de pequeñas tribus, en su mayoría pastores y nómadas, que vivían de sus rebaños y de las incursiones en los pueblos de los oasis y de las provincias vecinas dedicadas al cultivo⁶⁰. Y esta amalgama de pequeñas tribus no desarrollaron sino algún que otro reino rudimentario, de los cuales el más evolucionado pudiera haber sido el de los nabateos⁶¹. La predicación de Muhammad se llevó a cabo en un espacio conocido como el *Hiyaz* (la barrera), inhóspito, reseco e imposible para la explotación agrícola por la absoluta carencia de lluvias. Y su auditorio fueron los árabes de esta región, beduinos, caravaneros y pastores nómadas, cuya estructura social consistía en la tribu y el clan, basados en la relación de la sangre. La solidaridad en la tribu era sagrada, la lealtad al clan era fundamental, a fin de asegurarse la supervivencia frente al desierto y a otros clanes enemigos, y la venganza por los agravios al clan eran el contrapeso que equilibraba la balanza de la justicia.⁶²

Muhammad aprendió de los errores que el judaísmo y el cristianismo habían cometido en la historia, de hecho está demostrada la influencia judeo-cristiana en el discurso del caudillo musulmán⁶³, y supo ver de forma muy inteligente que los árabes no tenían aún un sedimento histórico y cultural cohesionado como el griego, el romano o el persa y, según la tradición islámica, eran muchos los que buscaban una religión monoteísta y una fe caracterizada por una fuerte espiritualidad⁶⁴. Tampoco existía un cuerpo doctrinal religioso fuerte. Convivían

[†]Enfermedad crónica en personas de edad mediana, causada por una secreción excesiva de la hormona del crecimiento, la cual es producida en la glándula pituitaria. Generalmente el aumento de la hormona del crecimiento se relaciona con el desarrollo de un tumor benigno.

[‡]Para las citas del Corán se empleará la edición de CORTÉS, Julio. (2005). *El Sagrado Corán*. Centro Cultural Islámico «Fátimah Az-Zahra». Argentina.

cristianos (de diversas tendencias y adaptaciones), judíos y politeístas dotados de deidades, aún de corte primitivo, cuyo panteón principal se encontraba en la Kaaba mequí. Este escenario será indispensable para comprender el éxito de las ideas propaladas por Muhammad y su arraigamiento a pesar de los retos que tuvo que afrontar: la fuerte influencia de las tradiciones paganas y el politeísmo, así como la marcada presencia de las otras dos religiones monoteístas anteriores como son el judaísmo y el cristianismo⁶⁵.

Al igual que otros líderes de corte totalitario, quienes supieron analizar las convulsiones históricas de su momento⁶ y hacer suyos los anhelos y motivaciones de una exaltada y atomizada masa de individuos, sin futuro y una identidad nacional amenazada, el futuro líder musulmán entendió perfectamente que le resultaría muy difícil a su grupo plantear causas que permitieran la unión de los habitantes de la península arábiga, absolutamente atomizada por las concepciones tribales, la incuestionable solidez de la fidelidad en los clanes y la importancia de la sangre como fenómeno unificador. Por tanto, para tener éxito en su misión, Muhammad debía emplear un elemento cohesionador que estuviera por encima de cualquier duda, más allá de las sólidas alianzas consanguíneas y tribales árabes. Y, en su contexto histórico y social, este estrecho vínculo se encontraba en *la religión*, cuya mayor ventaja se encuentra en la imposibilidad de ser derribada o rebatida.

Según la tradición, Muhammad comenzó compartiendo su mensaje con un pequeño círculo de allegados^{**} y, dada la idiosincrasia de clanes y el carácter tribal del pueblo árabe, comenzó por su familia como no podía ser menos. Esta característica ha sido repetida por los movimientos totalitarios de todas las épocas, el hecho de iniciar la revolución con los camaradas más íntimos y un reducido círculo de sus amigos.⁶⁶ Esta discreción brinda, como es lógico y necesario para la supervivencia del movimiento, la seguridad de no verse acosados y perseguidos cuando aún se consideraban débiles por falta de masa social. Así, a modo de ejemplo, el líder cristiano Jesucristo también había aconsejado sobre tal situación en las instrucciones que impartió a sus apóstoles para su misión predicadora, conminándolos a huir de una ciudad hacia otra cuando fueran perseguidos.⁶⁷

Otro punto revelador a tener en cuenta es que, el futuro profeta Muhammad a través del Corán y sus palabras, explica que el islam no es una nueva religión sino la *corrección* y *perfeccionamiento*⁶⁸ del anterior mensaje divino recibido por los judíos (Torah) y los cristianos (Evangelios).⁶⁹ Esta necesidad de *perfeccionamiento* sería empleada como justificación, siglos más tarde, por líderes de movimientos políticos dictatoriales para construir su discurso y hacer realidad sus anhelos de renovación y corrección de errores pretéritos⁷⁰.

Puesta en marcha la revolución protomusulmana, la inercia de su actuación llevaría a Muhammad a unas conclusiones muy similares a las esgrimidas en el futuro por otros líderes

⁶⁵En el caso de los nazis, las condiciones draconianas impuestas a Alemania por el Tratado de Versalles tras la Primera Guerra Mundial, la miseria de las clases obreras, la inflación, el auge del marxismo, el fascismo italiano, la decadencia del imperio prusiano, las élites monárquicas y aristocráticas, las secuelas de la Gran Guerra, entre otras causas.

⁶⁶La predicación de Muhammad se inició en el 610 y finalizó con su muerte en el 632. El primer periodo de predicación íntima es conocido como *nubuwa*, dado que fue en el 612 cuando Muhammad comenzó a hacer público su mensaje abiertamente, periodo conocido como *risala*. Para la explicación de términos en lengua árabe se emplea el *Diccionario de islam e islamismo*. GOMEZ GARCIA, Luz (2009). Editorial Espasa Calpe. Madrid.

totalitarios y sus movimientos ideológicos, para emprender el camino hacia la consecución del poder: asegurar la cohesión inquebrantable y compacta del pequeño grupo inicial⁷¹, con la concentración del trabajo en un solo lugar (por ejemplo La Meca- Múnich)⁷², donde el caudillo se convierte en guía absoluto e incuestionable⁷³ para, posteriormente, centrarse en la obtención de nuevos adeptos (cuantos más mejor)⁷⁴ y la derrota total de aquellos que se opusieran al movimiento⁷⁵.

Para la consecución del primer objetivo, las adhesiones, Muhammad supo mantener un discurso para con los más desfavorecidos, los oprimidos y la necesidad de restaurar derechos como parte de la responsabilidad social⁷⁶. En el caso de los musulmanes, este discurso acompañará a lo largo de la historia a diferentes teóricos e ideólogos islámicos, clásicos como Ibn Taymiyyah, modernos como Hassan Al Banna y Sayd Qutb, o posmodernos como Tariq Ramadán, que pretenden cada uno a su manera un resurgimiento o interpretación modernizada del protoislam⁷⁷.

Parece plausible pensar que Muhammad no quería terminar como Jesús de Nazaret (entendió perfectamente el mensaje enviado por los judíos crucificando a Jesucristo) y otros profetas anteriores hebraicos, como Moisés o Abraham⁷⁸. El nazareno fue repudiado, hasta por sus propios apóstoles⁷⁹, y decepcionó a los judíos que esperaban un Rey-Mesías que acabase con la dominación romana y barriese sus legiones con ángeles de Dios⁸⁰.

El Corán, herramienta de propaganda totalitaria

El libro sagrado (*Q'ran*) de los musulmanes combina un conjunto de creencias y modelos de conducta, desarrollados entre los años 610 y 632 d. de C., basados en la unicidad de Dios (*al-Tawhîd*), plasmados en esta obra literaria, como revelación exacta de la voluntad divina y, supuestamente, invariable, increada e inmutable, así como el carácter de Enviado por Dios, como mensajero para extender el mensaje divino, de Muhammad su Profeta (*rasul*)⁸¹.

Este libro consta de 114 *Suras* (capítulos), conformadas a su vez por 6.236 *aleyas* (versículos^{††}), y su orden no es cronológico sino métrico. Es decir, salvo la primera Sura *Al-Fatiha*, el resto del libro sagrado de los musulmanes está ordenado por extensión decreciente, por lo que, el desconocedor que se asome por primera vez al Corán, seguramente se sentirá desconcertado al no poder seguir un orden cronológico o temático⁸².

Sin embargo, está plenamente establecido que el Corán permite ser ordenado, aunque con diferencias entre los expertos, de forma más o menos cronológica y temática. Para ello se deben tener en cuenta los dos periodos de predicación de Muhammad: el primero de ellos abarca las aparentes revelaciones coránicas a Muhammad durante su estancia en La Meca (periodo mequí del 610 al 622), conocidas como *suras mequíes*, y el segundo bloque de suras, conocidas como las *suras medinesas*, que comprenden las supuestas revelaciones del arcángel San Gabriel a Muhammad durante su periodo en la ciudad de Medina (*Yatrib*), tras su huída^{‡‡} de La Meca el 16 de julio del 622, hasta el día de su muerte (periodo medinés del 622 al 632)⁸³.

^{††}Si bien para los occidentales se traduce como el equivalente a "versículo", la interpretación correcta sería "signo".

^{‡‡}Huída conocida como la *Héjira* que, además, marca el inicio del calendario musulmán.

Esta marcada división en el mensaje coránico, coincide plenamente con la evolución y transformación que vivieron Muhammad y su primer pequeño grupo de adeptos ante las adversidades y vicisitudes que tuvieron que afrontar para su supervivencia. De tal modo, como palabra de Dios inmutable, el Corán se convierte en la herramienta perfecta para la propaganda y el adoctrinamiento de los adeptos; una herramienta ideal que parece cumplir de forma consciente con una finalidad: favorecer y justificar todas las acciones de Muhammad y su grupo de seguidores⁸⁴. Hasta el propio Tariq Ramadán, de quien no se puede dudar en modo alguno sobre su compromiso con el islam rigorista, trata de salvar esta sospecha al afirmar que los versículos del Corán deben leerse en el contexto de su revelación, su imposibilidad de cuestionamiento por las circunstancias y su “acomodación” a las situaciones que van surgiendo⁸⁵.

A través de sus revelaciones, tan oportunas como arbitrarias en innumerables ocasiones⁸⁶, Muhammad se convierte en el vocero de Dios y utiliza el Corán para el adoctrinamiento y el sometimiento psicológico de las masas a través de la reiteración, de la repetición⁸⁶. El proselitismo a través de la propaganda; la cohesión y la expansión mediante el adoctrinamiento fanático del individuo. A su mensaje coránico, el profeta musulmán y su grupo de adeptos, fue añadiendo fórmulas (sencillas inicialmente) a fin de compactar y unificar el criterio de la masa: los cinco pilares y su obligado cumplimiento, un solo Dios, un solo Enviado, una sola Comunidad de Creyentes (*Umma*). Con tal fin trata de establecer un sólido ideario coránico (que recuerdan a otras estructuras ideológicas del siglo XX)⁸⁷, un cuerpo doctrinal homogéneo, una moral inquebrantable de sus seguidores, una lealtad absoluta al líder y un exacerbado fanatismo por la causa, su causa, la causa de Allah. Y como en cualquier sistema totalitario, el uso de la propaganda se convierte en un arma ideológica que, sabiendo hacer uso de ella, adoctrina a las masas y facilita el acceso al poder⁸⁸.

Bastantes siglos después, otros caudillos totalitarios emplearían la misma fórmula que Muhammad, al defender que una comunidad (ya sea la *Umma*, la alemana, la comunista o la fascista) está totalmente amenazada si pierde los conceptos de morir por los ideales, si abandona el idealismo y el sacrificarse por la comunidad.⁸⁹ No en vano, Hitler define que “*la grandeza de cualquier organización reside en el espíritu de religioso fanatismo e intolerancia con que ataca a todas las demás, fanáticamente convencida de que sólo ella está en lo cierto.*”⁹⁰ Su contemporáneo, Benito Mussolini, definía “*el fascismo no es un solo un partido, es un régimen. No sólo un régimen, sin una fe. No sólo una fe, sino una religión que está conquistando a las masas trabajadoras del pueblo italiano.*” El Fin Supremo se confunde e imbrica con la divinización y deificación del Líder Supremo, característica ésta muy propia de los regímenes totalitarios⁹¹. Lenin era definido como “*caudillo, Dios mortal, el Elegido...*” y el General Franco en España se consideraba a sí mismo “*Caudillo por la Gracia de Dios*”, paladín del catolicismo y defensor de la Cristiandad. El protoislam también establece sus bases a partir de una concepción religiosa de la política; de ahí que alcancen e incida directamente en todos los aspectos de la sociedad, la cultura y los valores⁹².

⁸⁸Este adoctrinamiento basado en la reiteración (repetición de conceptos) es empleado con asiduidad por todos los sistemas totalitarios de la Historia.

Un claro ejemplo de esta “*asimilación divina*”, convertida en una excelente herramienta de protección, subsistencia y expansión, son las continuas alusiones vertidas en el Corán donde, un Muhammad crecido, llama “*infieles*” a quienes le critican aduciendo que “*quienes le critican a él, van contra Allah y contra el Islam*”⁹³. Esta característica es una constante en los estudios históricos sobre el nazismo (quien va contra ellos, está contra Alemania) o el comunismo soviético (quien está contra el Partido, está contra el Pueblo). Estas reminiscencias serán ampliamente explotadas por ciertos sectores islamistas, como es el caso del ideólogo Tariq Ramadán, como forma de “*victimismo*” al tachar de intolerantes a todos aquellos que critican ciertos aspectos del islam⁹⁴.

Los sistemas totalitarios aluden a concepciones eternas^{***} para afianzar su propósito y conseguir la adhesión de las masas. Buscan sociedades perfectas en la tierra (como la *Umma*), basándose en conceptos intangibles, entelequias, mitos y creaciones. Hacen alusión a Dios, a la religión, para identificar y fundir lentamente las creencias populares con su propio credo, con su propia religión política y así, como es lógico, efectuar una transposición sin fractura inmediata. Muhammad trataba de establecer una religión perfeccionada y verdadera, la única religión (islam) con el único Dios (Allah) y el último Enviado (Muhammad). En el Corán se establecen las bases, pero faltaba materializarlo en la sociedad protoislámica.

El periodo de Medina: la búsqueda del espacio vital

Si el periodo mecano se analiza como el periodo en el cual Muhammad propala un mensaje místico y dubitativo, incluso incoherente en algunos aspectos, pero en el cual establece el cuerpo ideológico y normativo básico, será en el periodo medinés donde se plasmará la concepción totalitaria-teocrática de la ideología protoislámica, ya que Muhammad se ve respaldado por la fuerza y se ha extinguido la persecución a la que se veían sometidos en La Meca⁹⁵. El joven grupo de primeros musulmanes aprovecha la ciudad de Medina para desarrollar una acción política claramente definida, estructurada y sistemática, que pudiera tener ciertas similitudes con los posteriores sistemas como el nazi⁹⁶, fascista o comunista, con el fin de establecer un adoctrinamiento ideológico sin precedentes que planifica al detalle todos los ámbitos de la vida cotidiana del creyente⁹⁷. La obediencia de estos preceptos establecidos por Muhammad, y supuestamente refrendados por el mismísimo Dios, es incuestionable. Por ejemplo, el Estado nazi tenía como misión vigilar al ciudadano⁹⁸, el sistema comunista siempre ha tenido como función el adoctrinamiento y control de las masas y, en el caso del protoislam, es Allah quien todo lo ve, quien vigila constantemente al creyente⁺⁺⁺.

Si en el sistema nazi, aquellos que no cumplían con los parámetros de pureza, raza e ideología, terminaban en los campos de exterminio de Auschwitz, Treblinka o Birkenau; si en el sistema comunista, aquellos infelices que eran considerados contrarios a la ideología del Partido daban con sus huesos en un gulag siberiano enfrentándose a una muerte segura⁹⁹, no es menos cierto que, en el caso de los primeros musulmanes, aquellos que no obedecieran las prescripciones divinas, es decir, los antojos de Muhammad y su séquito, sencillamente,

^{***}Raza Aria, Renacimiento del Imperio Romano, Santa Cruzada franquista, Islam como religión verdadera y Allah como único Dios, Triunfo del Proletariado

⁺⁺⁺Son innumerables las referencias a la ubicuidad de Allah durante la lectura del Corán. La frase “*Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo ve*” se muestra en multitud de ocasiones.

sufrirían la ira de Dios en el infierno (*gehenna*)¹⁰⁰. Adolf Hitler hablará hasta la saciedad de “*la senda del ario*”¹⁰¹; de la pureza de la sangre llegará a decir que “*el ario renunció a la pureza de su sangre, y con ello, al derecho a permanecer en el edén que había creado para él mismo*”¹⁰². Muhammad hablará profusamente de “*la senda de Allah*”, como única vía para llegar al paraíso musulmán, y de hecho todo el Corán hace referencia al “*recto camino*”. Para Hitler es fundamental el “*elemento ario para evitar el negro velo de un periodo de barbarie*”¹⁰³. Para Muhammad es indispensable “*seguir la religión verdadera*”^{***} para no caer en la barbarie (*yahiliyya*)”.¹⁰⁴

Este elitismo, la pertenencia a un grupo exclusivo poseedor de la única verdad, será una de las constantes en la captación de adeptos por parte de Muhammad y, con el paso de los siglos, se convertirá en una herramienta muy eficaz, empleada por grupos jihadistas y salafistas, para engrosar sus filas terroristas y radicales, respectivamente¹⁰⁵. De hecho, en el propio Corán y en otros movimientos ideológicos totalitarios, la exclusión de aquel que es diferente o difiere del pensamiento único, será la constante para fortalecer su propio movimiento y estigmatizar al opositor. En el caso nazi sería la “*la raza aria*”, en el caso del movimiento liderado por Muhammad queda plenamente establecida en el Corán la superioridad de la comunidad musulmana sobre cualquier otra¹⁰⁶.

	NAZISMO	PROTOISLAM
Fin	GRAN ALEMANIA	ALLAH/UMMA
Líder	ADOLF HITLER	MUHAMMAD
Vía	PUREZA RAZA ARIA	RELIGIÓN VERDADERA
Doctrina	IDEARIO NSDAP	CORÁN-HADICES-SIRA
Dogma	<i>Ein Volk, Ein Reich, Ein Führer</i> ^{§§§}	لوسر دمحم مللا ال! مل! ال مللا****

Tabla 1.- Comparativa de estructuras ideológicas nazismo-protoislam

Con la llegada de Muhammad y su séquito a la ciudad de Medina, huyendo de la persecución en La Meca, el grupo protoislámico comienza a fortalecer su poder y aumentar sus filas. Muhammad advierte que es el momento de llevar a cabo la revolución político-religiosa y consolidar su poder mediante un sistema totalitario basado, en gran medida, en el terror y la violencia. Sustituye, de forma muy inteligente a través del llamado “*Pacto de la Guerra*”, la ancestral “*lealtad del clan y de la sangre*” árabe por el vínculo indestructible de la religión¹⁰⁷. Lleva a cabo, por tanto, la típica *transpolación totalitaria*, de forma silenciosa, a fin de evitar fracturas traumáticas por parte de las masas. Al igual que otros sistemas dictatoriales (como el nazi o el fascista), trata de alcanzar el poder con acuerdos y pactos, como la denominada “*Constitución de Medina*”. Sin embargo, pronto se verá que las intenciones de Muhammad iban más allá de tratados y consensos; el espejismo de la Constitución no fue sino el pistoletazo de salida para llevar a cabo su pogromo¹⁰⁸.

Para los musulmanes “dirección” (*huda*), es lo que lleva rectamente hacia la verdadera religión. Así, la Tora judía y el Evangelio cristiano son “direcciones” (Corán 3:3-4), mientras que el Corán es ‘la Dirección’ (Corán 9:33)

§§§ *Un Pueblo, un Imperio, un Líder*

**** *Shahada* (profesión de fe). Primer pilar del Islam. “*No hay más Dios que Allah, y Muhammad es su profeta*”.

A través de innumerables aleyas medinesas se observa la fórmula empleada por Muhammad y su círculo a fin de establecerse en el poder¹⁰⁹. Esta fórmula, que combina el temor y el odio para llegar al respeto, ha sido utilizada por todos los sistemas totalitarios estudiados. El uso de la violencia se convierte en un factor determinante para la consecución de adeptos y la supresión de cualquier tipo de oposición. Se compran adhesiones, se someten voluntades y se fortalece el estado del terror como medio para obtener la sumisión¹¹⁰. Y, como cualquier sistema totalitario que se precie, el fundado por Muhammad cumple con los requisitos básicos para ser considerado una estructura totalitaria¹¹¹:

- Pensamiento único
- Control absoluto de las masas y de la vida cotidiana
- Empleo de la violencia y el terror (Represión/Persecución)
- Culto divinizado al líder
- Deshumanización/criminalización/destrucción del adversario
- Empleo masivo de la propaganda y el adoctrinamiento

Es bien conocido que, en los prolegómenos del nazismo, Hitler respetaba profundamente a los judíos y no albergaba prejuicio alguno hacia ellos¹¹². Posteriormente, su imagen de los judíos y su antisemitismo se fue afianzando¹¹³, culpándolos de todo el debilitamiento moral¹¹⁴, hasta finalizar en las atrocidades cometidas por los nazis contra el pueblo hebreo y el pogromo que estableció para su exterminio. A Muhammad le sucedió algo muy similar, al verse rechazado y repudiado como profeta por el pueblo hebreo. Si para Hitler las *“causas del desastre alemán venían determinadas, especialmente, por la amenaza judía”*¹¹⁵, el resentimiento del profeta del islam hizo que los judíos se convirtieran en *“su amenaza”* si, además, quería hacerse hueco en el escenario religioso de su época¹¹⁶. Muhammad entendió que las coaliciones con *“asociadores”* (judíos y cristianos), paganos e hipócritas no eran beneficiosas para sus fines¹¹⁷. Un movimiento único es el que verdaderamente obtiene el triunfo¹¹⁸.

Al principio, cuando estaban en minoría, Muhammad y su grupo trataba a los judíos con respeto y admiración: la *qibla*⁺⁺⁺ se orientaba a Jerusalén, se respetaba el día de descanso de los judíos y el ayuno coincidía con las veinticuatro horas del Yom Kippur hebreo, entre otras muchas convergencias. Cuando se sintió fuerte, ya en Medina, frustrado y resentido ante la pasividad de los judíos por no considerarle un profeta perfeccionador de la religión, Muhammad desató su ira y comenzó a profesar un antisemitismo exacerbado¹¹⁹. Es decir, Allah cambió de opinión y focalizó su ira y su odio hacia el pueblo judío, y las atrocidades cometidas por los seguidores de Muhammad estarían convenientemente justificadas por las órdenes divinas de Allah¹²⁰.

Tal y como sucedería siglos más tarde, la criminalización de los judíos justificó los asesinatos en masa y deportaciones (como los llevados a cabo contra la familia hebrea de los Banu Qadir), el genocidio y reubicaciones (como los 600 o 700 judíos asesinados en zanjas y pertenecientes a la familia Banu Quraiza), las comparaciones de los judíos con *cerdos, asnos que cargan libros y monos inmundos y repugnantes* (deshumanización)¹²¹, así como las atrocidades contra el

⁺⁺⁺Dirección hacia donde debe orientarse el musulmán durante el rezo (*azalá*)

pueblo judío por parte del movimiento político liderado por Muhammad y sus primeros musulmanes¹²².

La visión de la mujer también se vio afectada bajo el prisma del totalitarismo: Hitler asumía que la función más importante, y única, de las mujeres alemanas era la de “*dar a luz a individuos arios*”¹²³, Muhammad (es decir *Allah*), de forma muy ambigua ya que dependía mucho de la situación, también tenía muy claro el papel inferior y reprimido de la mujer en la nueva sociedad musulmana que se estaba creando¹²⁴. Especialmente significativa es la palabra de Allah transmitida a Muhammad en la Sura 4, 34 donde está escrito:

Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en virtud de la preferencia que Dios ha dado a unos más que a otros y de los bienes que gastan. Las mujeres virtuosas son devotas y cuidan, en ausencia de sus maridos, de lo que Dios manda que cuiden. ¡Amonestad a aquéllas de quienes temáis que se rebelen, dejadlas solas en el lecho, pegadles! Si os obedecen, no os metáis más con ellas. Dios es excelso, grande^{###}.

Tampoco se salvarían de los asesinatos selectivos autorizados por Muhammad, y siempre refrendados por Allah en su Corán interactivo, los denominados “*periodistas de la época*” (los poetas) y, en definitiva, todos aquellos individuos considerados como disidentes, críticos, reacios y opositores al régimen que se estaba instaurando¹²⁵. Es muy característico de los sistemas totalitarios exterminar cualquier oposición, especialmente si son intelectuales, a fin de no advertir fisuras en el modelo de pensamiento único.

Todos los sistemas totalitarios criminalizan y aplastan toda oposición; ya sean denominados “*criminales de guerra*” (para los nazis), “*enemigos del Estado*” (para los comunistas) o “*infieles, apóstatas e hipócritas*” (para Muhammad y su grupo de musulmanes), ningún disidente u opositor queda libre de ser marcado y perseguido por el sistema opresor. En el *Hadiz* del profeta, relatado por Ikrima, queda plenamente establecido el destino de aquellos que se oponen al pensamiento único, es decir, quienes deciden abandonar la fe musulmana: “*Pero sin duda alguna los habría matado, puesto que el Profeta dijo: si alguno [musulmán] rechaza su religión, mátale.*”¹²⁶ También este aspecto deberá ser resaltado en el siguiente capítulo, dado que es una de las justificaciones empleadas por grupos salafistas para la estigmatización de aquellos que no comulgan con su ideología sobre la apostasía (*takfiri*). Ni que decir tiene que, todo lo anteriormente expuesto, serían las semillas que germinarán hasta convertirse en la concepción totalitaria de los grupos radicales islámicos y jhadistas.

Ha quedado establecido que los cambios diferenciales en las costumbres y comportamientos de los protomusulmanes tenían la finalidad de establecer un cuerpo único, diferenciado de cristianos y judíos, basado en un credo, una fe, una disciplina y una lealtad fanática por parte de sus seguidores, a fin de no contravenir a Allah y conseguir alcanzar el Paraíso. Siglos más tarde, otros movimientos de corte totalitario también supieron aplicar idéntica fórmula para la gestación y posterior plasmación de su ideario político.¹²⁷ El uso de la fuerza, esencial para alcanzar los objetivos, el apoyo popular, el valor de los símbolos y las grandes

^{###} Este y otros aspectos tan controvertidos en el islam, así como la manipulación de la que son objeto por parte de sectores radicales islamistas, serán desarrollados y confrontados con otros conceptos en el siguiente capítulo.

concentraciones¹²⁸, son claros ejemplos que pueden verse reflejados en movimientos peligrosamente totalitarios como el nazi o el protoislámico¹²⁹.

No es casual que, tanto el libro escrito por Adolf Hitler (*Mein Kampf*), base del movimiento nazi, como el tan controvertido término musulmán *yihad*¹³⁰, signifiquen en ambos casos lo mismo: *lucha, esfuerzo*. Este tipo de asimilaciones llegaron a tal punto que, durante la Segunda Guerra Mundial, el Centro de Investigaciones Orientales de las SS de Himmler cotejaban versículos del Corán con pasajes de *Mein Kampf*, en busca de profecías coránicas que favorecieran al Führer.¹³¹ La belicosidad y la razón por la fuerza, la violencia y el castigo (sea real o figurado), así como la actitud guerrera y combativa del islam queda plenamente reflejado en las páginas del Corán¹³², y acompañará durante siglos al espíritu expansionista de esta religión.¹³³ Sin embargo, tal como aconseja Tariq Ramadan en su loa al profeta Muhammad, todo lo que aparece en el Corán, así como los comportamientos y decisiones llevadas a cabo por los primeros musulmanes, deben ser entendidos en su contexto histórico, social, cultural y psicológico¹³⁴.

Es lógico, por tanto, que el radicalismo islámico (aquel que quiere volver al protoislam) se sienta mucho más cómodo e identificado a lo largo de la historia con los movimientos totalitarios de ideología nazi o fascista, que con otras ideologías de pensamiento único¹³⁵. A nadie sorprende la creación de la División *Hanjar* (Sable), integrada en su totalidad por musulmanes, dentro de las temibles *Waffen-SS* alemanas durante la Segunda Guerra Mundial¹³⁶, la amistad y acuerdo entre el Gran Muftí de Jerusalén con el mismísimo Adolf Hitler en temas relacionados con los judíos y la “*solución final*” nazi¹³⁷ o, aún más relevante si cabe, la profunda admiración hacia los “*camisas pardas*” nazis por parte del ideólogo islamista por excelencia, Hassan Al-Banna (abuelo de Tariq Ramón y fundador de los Hermanos Musulmanes)¹³⁸. Y esta afinidad, cuando se trata de atacar al pueblo judío, se ha mantenido en el tiempo, como demuestran los últimos datos revelados sobre el apoyo logístico dado por grupos neonazis alemanes a la temible organización musulmana nacionalista “Septiembre Negro”, a fin de asegurar su ataque contra la delegación israelí en las Olimpiadas de Múnich en 1972 y donde fallecieron 11 atletas hebreos¹³⁹.

Tal y como hicieron los nazis, con el tan conocido proceso de “*deshumanización*” de los judíos convertidos en “*ratas*”^{§§§§} por la maquinaria propagandística de Joseph Goebbels, o las labores de reubicación y exterminio del pueblo hebreo, la incipiente comunidad musulmana estaba dando sus primeros pasos hacia la expansión totalitaria y la búsqueda de su particular *lebensraum*, su espacio vital. Y la clave para todo ello, para el mantenimiento y expansión de la maquinaria totalitaria, la anunciaba Abu Bakr ***** el día de la muerte del Profeta ante un mar de angustiados musulmanes: “*¡¡Muhammad ha muerto, pero Allah sigue!!*”.¹⁴⁰

§§§§ Esta referencia a los judíos, también fue empleada por Muhammad según la tradición islámica. Se tiene conocimiento de ello a través de los relatos de Abu Huraira, Muslim XLII, 7135 y Bukhari LIV, 524.

***** Califa sucesor tras la muerte del profeta Muhammad

Conclusiones

Hemos considerado muy necesario incluir este capítulo sobre los orígenes totalitarios del *islam primitivo*, a fin de establecer un silogismo tan evidente como claro:

En la comparativa del islam primitivo con los totalitarismos del siglo XX (especialmente con el nazismo), hemos llegado a la conclusión que, Muhammad y su primer grupo de seguidores, *estableció un movimiento político-religioso totalitario con el fin de alzarse con el poder e iniciar un programa de expansión*. Muhammad necesitó de un modelo totalitario para llevar a cabo sus propósitos, debido a la idiosincrasia de los pueblos árabes en el contexto histórico donde se desarrolla, así como por las especificidades político-sociales y psicológicas del momento en el que aparece.

Se hace evidente que, a lo largo de la Historia y aún en la actualidad, hay corrientes ideológicas dentro del mundo musulmán que pretenden retornar a los principios y concepciones del protoislam. Por tanto, y teniendo en consideración lo aportado en este capítulo, podemos concluir que, *toda acción individual o colectiva que pretenda establecer un sistema, de forma parcial o total, que intente emular, revivir o retornar a los principios establecidos por Muhammad para la expansión del Islam, deberá ser considerada como **un intento por establecer un sistema totalitario, carente de los principios democráticos más básicos y contrario a los derechos y libertades fundamentales de los individuos***. Y este razonamiento se deberá tener en consideración para el siguiente capítulo sobre la imbricación del islam en la Europa moderna.

CAPITULO CUARTO

El Islam en Europa: The Clash Of Civilizations?

Una mirada a los musulmanes europeos y el Euroislam

En la actualidad, se cree que la población musulmana en Europa comprende un 6% de la población total europea y este porcentaje desciende al 3% en los países que conforman el espacio de la Unión Europea. Por tanto, el número de musulmanes afincados en suelo europeo estaría en torno a 44.1 millones sobre una población total de 735 millones de europeos; es decir, junto a unos 698 millones de europeos no musulmanes y, en el caso de la Unión Europea, el número total de individuos que profesan la religión musulmana se encuentra en torno a los 20 millones*. Según un estudio reciente llevado a cabo por el *PewResearchCenter*, el número de habitantes musulmanes para el año 2030 podría exceder los 58 millones, teniendo en cuenta la evolución de la masa de población musulmana establecida en Europa desde 1990¹⁴¹. Si bien, según este pormenorizado estudio, el mayor número de musulmanes se encuentran concentrados en el Este de Europa, las prospecciones demográficas determinan que esta tendencia está variando y, en los siguientes veinte años, las mayores concentraciones de individuos musulmanes, en su mayoría procedentes de Turquía, Norte de África y Pakistán, se congregarán en el Oeste, Sur y Norte de Europa, especialmente en países como Reino Unido, Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Países Bajos o Grecia.

El espacio europeo donde viven estos casi veinte millones de musulmanes *“es un área de libertad, seguridad y justicia al servicio de los ciudadanos”*, en palabras del propio Consejo y Parlamento de Europa. El máximo órgano de la Unión Europea describe el ámbito europeo como un espacio donde prevalecen el respeto y protección a los Derechos Humanos, la democracia, la libertad de movimiento y la privacidad de las personas, así como el máximo respeto a la diversidad y la protección de los más vulnerables y las minorías, erradicando cualquier forma de racismo, xenofobia o discriminación.¹⁴² De todo lo anteriormente expuesto, durante el proceso de reflexión sobre la convivencia de los musulmanes en la UE, las preguntas se hacen inevitables: ¿puede existir una sociedad más preparada y moderna, donde los seguidores de la fe musulmana puedan convivir mejor y desarrollar sus creencias sin limitaciones? ¿Es la UE, con sus derechos y libertades, una sociedad donde realmente, y de forma eficaz, se plasman los principios en los cuales se basa su decálogo de intenciones?

A través de los datos ofrecidos por el *PewRC* no cabe duda que el número de musulmanes en Europa continúa creciendo para llegar a convertirse, en un futuro no muy lejano, en una masa de población con una gran influencia y presencia en Europa. Además, conviene señalarlo, las nuevas generaciones de musulmanes (así como los conversos) europeos constituyen una evolución respecto a la idiosincrasia de los musulmanes llegados a Europa décadas atrás y su forma de entender y vivir la religión.

*N. de A.: En este ensayo se tomará, como referencia para su estudio, el marco geográfico y demográfico comprendido en la Unión Europea. Asimismo, se hace constar al lector que los datos demográficos de todos los ensayos analizados son estimativos dado que, en numerosas ocasiones, existe una relevante población musulmana que no se encuentra censada en el país europeo de acogida.

Este hecho ha despertado, dentro y fuera del seno de la religión musulmana, un debate muy vibrante sobre la posible emergencia de un *Euroislam*, auténtico y con señas de identidad propias¹⁴³, tal y como ha ido demostrando el Islam en otros periodos durante sus diferentes etapas expansivas, desde sus orígenes y a lo largo de la Historia¹⁴⁴. De todo lo anterior se infiere que, los seguidores de Muhammad, no conforman un bloque único y compacto, en cuanto a creencias, costumbres y puntos de vista sobre la religión de *Allah*, sino que se conforman como una amalgama de millones de seres humanos, bajo el paraguas de las creencias y costumbres islámicas, pero sin constituirse en modo alguno como un bloque monolítico e inmovilista, tal y como advierte el profesor Edward Said¹⁴⁵.

Las diferentes teorías sobre un islam europeo convergen en el esfuerzo necesario para implementar un espacio público y común entre diferentes comunidades musulmanas y, por ende, mejorar la integración de los musulmanes en la UE. Intelectuales como Tariq Ramadán, Al-Qaradiwi, o el profesor Bassam Tibi, así como destacadas asociaciones británicas como el *Islamic Forum of Europe*, *The European Council For Fatwa and Research* o *The Center for European Policy Studies* (CEPS) tratan de ofrecer una visión moderna del Islam y, a su vez, establecer lazos de unión que compatibilicen las creencias musulmanas con los principales valores democráticos de las sociedades europeas. El objetivo fundamental de todos estos trabajos se centra en la forma de afrontar los diferentes problemas que acucian al tejido social europeo, respecto a temas tan importantes como la radicalización de jóvenes musulmanes europeos, la discriminación, la islamofobia o el desarrollo económico y social de las comunidades musulmanas en el ámbito de la UE¹⁴⁶.

El fracaso de las políticas de integración en países de la UE, tal y como se ha podido observar en los casos del modelo francés (asimilación) y el británico (multiculturalidad)¹⁴⁷, obliga a establecer nuevas vías de investigación y desarrollo para la verdadera integración de los creyentes musulmanes en las democracias europeas. Tampoco las políticas migratorias de los diferentes países que conforman la UE han ayudado de forma eficaz a integrar y normalizar las situaciones de los individuos procedentes de la diáspora musulmana. Esta acumulación de políticas fracasadas, unido a la falta de proyección educativa, laboral y económica, han contribuido a la creación de guetos en las principales ciudades europeas, tales como París, Londres, Roma o Barcelona. Sin embargo, diversos estudios, lejos de demostrar la incapacidad de los musulmanes para participar en la vida social y política del espacio europeo, han ofrecido una visión de integración viable para la convivencia de los musulmanes dentro de las secularizadas sociedades europeas.¹⁴⁸

No obstante, también hay una zona de sombras que se cierne sobre el Islam. Declaraciones de importantes dirigentes islámicos, aprovechando la libertad de expresión, no hacen sino enturbiar y deformar la imagen de los millones de musulmanes que viven pacíficamente en la UE. El propio Tariq Ramadán perdió en 2004 su cátedra en la Universidad de Ginebra (Suiza) al llevar a cabo una controvertida tesis sobre la necesidad de aplicar la *Sharia* o Ley Islámica¹⁴⁹. Atentados como los perpetrados en Madrid, Londres, París, el asesinato del cineasta Theo Van

¹⁴³La representación gráfica de estos fracasos vino determinada por las revueltas de los barrios parisinos en 2005 y el múltiple atentado, contra la red del metro de Londres el 7 de julio de ese mismo año, perpetrado por cuatro jóvenes, de origen pakistaní y jamaicano, nacidos en el Reino Unido.

Gogh, o la virulencia en suelo europeo por las controvertidas caricaturas del Profeta Muhammad, ofrecen una visión muy diferente para otros europeos que conviven en la UE. Nos hemos de preguntar, por tanto, ¿existe un Choque de Civilizaciones en la UE entre la civilización islámica y la occidental? ¿Tienen aplicación las teorías huntingtonianas en el ámbito europeo en lo concerniente a ambas civilizaciones?

Las teorías de Huntington en el escenario de la UE

Como ya anunciamos en el primer bloque de este ensayo, Samuel Huntington preconizaba la idea de un choque entre las diferentes civilizaciones, en lugar de enfrentamientos ideológicos como el vivido durante la Guerra Fría entre EEUU y la URSS¹⁵⁰. Según el politólogo norteamericano, de forma más específica, anunciaba la emergencia y eclosión de un Resurgimiento islámico “como esfuerzo musulmán” para reajustar la civilización islámica frente a Occidente y reafirmar su entidad civilizatoria¹⁵¹. En algunos aspectos, Huntington no duda en comparar el islam con el marxismo¹⁵² y, cuando se refiere al fundamentalismo islámico, establece una asimilación absoluta al marxismo al decir que “*como movimiento revolucionario, el fundamentalismo islámico rechaza el Estado nacional a favor de la unidad del Islam; igual que lo rechazaba el marxismo a favor de la unidad del proletariado internacional*”¹⁵³. Esta analogía, tan intencionada como maliciosa por parte de Huntington, presenta una visión sesgada y monolítica del islam que, en multitud de ocasiones y de forma más o menos sutil, veremos en otros ideólogos afines al *neoon* estadounidense a fin de generar en la opinión pública, y en los gobernantes, una identificación del islam con la intolerancia, la violencia, el inmovilismo y el terror¹⁵⁴.

35

¿Hay un verdadero choque de civilizaciones en la UE, entre la forma de vida occidental y la religión musulmana? ¿Existen, como asegura Huntington, una confluencia de factores que han incrementado el conflicto entre el islam y Occidente, especialmente en la UE?¹⁵⁵ ¿Hay una “propensión musulmana” al conflicto violento en Europa?¹⁵⁶ Desde nuestro punto de vista, en absoluto.

La máxima dicotómica de Huntington, haciendo seguidismo de bloques enfrentados y aplicada a las sociedades europeas actuales y su estatus de convivencia entre musulmanes y no musulmanes, evidencia su intención al establecer que “*el islam es una fe absolutista. Funde religión y política y traza una línea claramente marcada entre quienes pertenecen a Dar Al-Islam [la Casa del Islam], y los que constituyen Dar al-Harb [la Casa de la Guerra]*”¹⁵⁷. Esta argumentación, a partir de la cual el politólogo norteamericano establece su “lucha de bloques civilizatorios”, es una quimera. De ahí que, en el capítulo anterior sobre el protoislam, nos viéramos en la obligación de diseccionar y argumentar en torno al totalitarismo y su comparativa entre el islam primitivo y los regímenes totalitarios del siglo XX. Huntington no lleva a cabo tal distinción, sino que asimila y confunde conceptos e ideologías separadas por 1500 años; tampoco aísla o diferencia, y lo hace de forma absolutamente intencionada, el islam radical o los movimientos ideológicos yihadistas que tratan de subyugar los principios islámicos actuales.

La realidad va encaminada por otros derroteros, gracias a Dios o *Allah*. En la UE conviven 20 millones de individuos que profesan la religión musulmana. Cualquier persona racional es capaz de imaginar lo que pueden llevar a cabo veinte millones de almas si estuvieran impregnadas de “fe absolutista”, con “propensión al conflicto violento” y que “tienen problemas para convivir pacíficamente con sus vecinos”¹⁵⁸. Para hacerse una vaga idea, basta con dejar constancia que, en el momento más álgido del poderío nazi en 1944, la maquinaria de guerra alemana contaba en sus filas con un total de 12 millones de soldados en combate¹⁵⁹. ¿Qué serán capaces de hacer, entonces, veinte millones de musulmanes, además de aquellos que se unirían procedentes de una religión profesada por más de mil quinientos millones de personas?

Como se ha comentado anteriormente, bien es cierto que existen problemas de convivencia entre culturas: problemas que no se diferencian en nada, salvando identidades, a los que puedan tener la comunidad china (confuciana para Huntington), la sudamericana o la judía y la cristiana en Europa. No obstante, el islam arrastra un lastre que, con la ayuda de ideólogos como Huntington, le resulta muy difícil desprenderse: el radicalismo y el terrorismo yihadista *que dice actuar* en nombre del islam. En este caso, también convendría preguntarse si, las acciones violentas llevadas a cabo por grupos ultraortodoxos y radicales judíos y cristianos, los grupos antiabortistas y otros grupúsculos (entre los que también podríamos destacar los supremacistas, sectas japonesas e hindúes) actúan en nombre de las corrientes religiosas *que dicen representar y defender*. Huntington debió incluir en su estudio el magnífico análisis llevado a cabo por el profesor Marc Jürgensmeyer, quien llega a la conclusión que, además de otros movimientos religiosos, “*el cristianismo ha tenido siempre un lado violento (...) vívidamente retratado en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento*”¹⁶⁰.

Quizá los dos mayores problemas a los que se enfrenta el Islam en Europa, si bien se van implementando diferentes acciones para su minimización, se encuentran en dos conceptos muy arraigados en Europa, pero que aún no están plenamente vigentes en la mentalidad y en la realidad musulmana: la ciudadanía europea y la institucionalización del islam.

El primer concepto viene determinado por la concepción de los musulmanes (inmigrantes en su primera generación) como “ciudadanos de segunda o eventuales”; aquellos que venían a Europa a desarrollar determinados trabajos, para después marcharse (ciudadanos invitados). Esta visión de los musulmanes, que llegaban a Europa por oleadas para buscar una vida mejor durante los años 60 y 70, fue calando en la percepción nacionalista europea que los trataba como invitados. Y estas percepciones mutuas, si bien se van difuminando, se han mantenido en ambas partes de un solo conjunto: la Europa moderna¹⁶¹.

Dos realidades diferenciadas, ciudadanos de los países europeos e inmigrantes musulmanes que venían a trabajar; dos mundos, el europeo y su estado del bienestar, frente a la cultura islámica que traían los trabajadores inmigrantes. Y, en mayor o menor medida, así se encuentran en este momento los países que conforman la Unión Europea. Unos avanzan más rápido, otros se resisten a hacerlo, pero todos parecen entender que las generaciones musulmanas (segunda, tercera y ya hasta cuarta) son tan ciudadanos europeos, nacidos en países europeos, como cualquier otro que tenga un árbol genealógico interminable de descendencia europea. *Ciudadano europeo*, musulmán o no, con identidad cultural distinta, con diversidad e interculturalidad, pero europeos con iguales derechos y deberes¹⁶².

El otro aspecto, la institucionalización del islam, también va dando tímidos pasos hacia su normalización. Los Estados europeos, enmarcados en la Unión Europea, constituyen una red de instituciones, organizaciones y redes sociales que mantienen un lenguaje común y vertebrado. El Islam, por su parte, aún mantiene su “mentalidad beduina” y se resiste a la institucionalización. Es cierto que se han creado, y se siguen implementando, Federaciones, Confederaciones, Consejos y otros órganos para la interlocución y representación de los musulmanes en la burocrática Europa. También se consolidan acuerdos de cooperación y colaboración con los Estados y sus gobiernos, a fin de alcanzar la igualdad de oportunidades y el respeto consolidado con otras confesiones religiosas (especialmente la católica y la protestante) en el ámbito europeo. Así, por ejemplo, en el Reino Unido se constituyó en 1997 *el Muslim Council of Britain*, como órgano de coordinación y contacto con los poderes públicos, y para la coordinación educativa con las autoridades responsables, nació en 1966 el *Muslim Educational Trust*, interlocutor válido ante la LEA (*Local Education Authority*). Por su parte, desde el punto de vista jurídico, la *Islamic Shari'a Council*, ofrece desde 1980 los servicios de asesoramiento jurídico y consejo sobre aspectos del derecho islámico. Casos similares se han venido articulando en países como Bélgica, los Países Bajos, Alemania o Italia¹⁶³. Con todo, aún queda un largo camino por recorrer hasta establecer instituciones islámicas que cuenten con un gran respaldo y credibilidad, por parte de los musulmanes, a fin de llevar a cabo labores de interlocución con los Estados europeos y con la propia Unión Europea.

La falta de una plena integración de los musulmanes, bien por cuestiones de ciudadanía o por cuestiones de institucionalización, hace que los diferentes países europeos (quienes tampoco cuentan con unas políticas de integración comunes o, cuanto menos, bien estructuradas) afronten de diferente manera los “obstáculos” o “problemas de convivencia” que surgen en la interacción entre los valores occidentales y las costumbres musulmanas.

Un ejemplo muy significativo es la denominada “polémica del velo” y su debate. La controversia viene suscitada por el uso del velo musulmán en los espacios públicos. Aquellos que defienden su uso, apelan a la libertad de elección y a la tradición. Sus detractores ven en él un elemento de discriminación hacia la mujer¹⁶⁴. En Francia, por ejemplo, la determinación gala por su “laicismo republicano” ha prohibido el empleo del *burka* en los espacios públicos, no sin levantar una gran controversia y con unas medidas que no acaban completamente con la polémica. Sin embargo, se debe tener en cuenta que, lo que realmente prohíbe la legislación francesa es el “uso de símbolos religiosos en las escuelas públicas”, hecho que sí detenta cierta neutralidad al englobar a todas las confesiones¹⁶⁵.

Aún así, la polémica del velo islámico, y la obligación divina hacia las mujeres para que cubran su cuerpo, tiene más connotaciones que deben ser analizadas. El concepto de la mujer en el Islam, a ojos de las sociedades democráticas europeas, también mantiene una enorme controversia. Pero el debate, aunque no carente de complejidad, no debe enmarañarse en conceptos teológicos (en este caso de jurisprudencia islámica) que puedan dar pábulo a malas interpretaciones, tergiversaciones o actuaciones malintencionadas. Hay un principio irrefutable e inquebrantable en el cual se basa la jurisprudencia europea: los Derechos Humanos inalienables. Toda aquella actuación contraria a esta ley, dimanante del Derecho natural, debe ser considerada una violación flagrante de la normativa vigente y, como tal, debe ser aplicado todo el peso de la ley. Dicho lo cual, también debe tenerse en consideración las limitaciones y vejaciones a las cuales han sido sometidas las mujeres en otras religiones monoteístas, como el cristianismo o el judaísmo, donde siempre han sido relegadas a un segundo plano y, en el plano social, basta con poner como ejemplo que las mujeres pudieron ejercer el voto, en democracias tan avanzadas como la norteamericana, la británica o la alemana, en un periodo muy reciente de la historia occidental entre los años veinte y treinta del siglo pasado. Estos ejemplos determinan que, la inferioridad de la mujer en el plano social,

no sólo puede venir determinado por cuestiones religiosas, sino también por cuestiones culturales y sociales que, en modo alguno, se circunscriben exclusivamente a la religión musulmana.

Por tanto, y en consonancia con la polémica suscitada por el velo y su intrínseca relación con la visión de la mujer en el mundo musulmán, las Suras que puedan limitar, cercenar y, aún menos, humillar o producir situaciones de desigualdad en la mujer no tienen cabida en el marco institucional y social europeo. Para reforzar esta aseveración se llevó a cabo la argumentación sobre el carácter totalitario del islam primitivo. Ningún Estado de Derecho, ninguna democracia europea, puede ni debe consentir vejaciones en nombre de Allah o esgrimiendo cualquier otra ideología. Por tanto, las supuestas revelaciones divinas al Profeta, deben ser enmarcadas en su época y en su contexto, no en una Europa moderna y plural. Ejemplos como la Sura 4:34, donde se justifica el empleo de la violencia y la vejación sobre la mujer, y que ha sido empleada como justificación en innumerables casos de violencia doméstica y premeditada sobre mujeres indefensas, sólo puede ser motivo de persecución y castigo por parte de las autoridades judiciales. Especialmente relevante ha sido en España el caso del imam de Tarrasa (Barcelona), quien instaba a sus feligreses a “corregir” con actos de violencia física y psíquica las “desviaciones” de sus esposas, y se abrió una investigación para esclarecer los hechos.

Las abominables prácticas llevadas a cabo en algunas sociedades totalitarias islamistas como la castración femenina, la lapidación o discriminaciones cotidianas, tales como los matrimonios forzados, repudios, reclusión en el hogar, segregación sexual, imposibilidad de salir sola o conducir, no pueden ser admitidas en el ámbito jurídico europeo sustentado sobre los derechos fundamentales y las libertades democráticas del individuo. Bien es cierto que, tales actos de barbarie, vienen determinados por el grado de fanatismo de la sociedad radical y su intención por llevar a cabo un *revival* del protoislam¹⁶⁶. El camino moderado y modernizador, abierto por intelectuales y los propios musulmanes europeos, se encuentra en las antípodas de estos fenómenos, más frecuentes en países bajo el dominio de la ideología totalitaria salafista e influidos por otras tradiciones y costumbres ancestrales, que en modo alguno reflejan las creencias musulmanas y las enseñanzas coránicas¹⁶⁷. De igual manera, en países de mayorías o gobiernos de tradición islámica, también se están observando avances similares a los acometidos en el mundo occidental hace apenas un siglo: sufragio universal, posibilidad de elegir y ser elegidas, etc....¹⁶⁸

En este punto, se debe hacer hincapié en las connotaciones sociales, culturales y de otra índole que nada tienen que ver con la religión. Así, conviene recordar, en el barómetro de 2011 elaborado por el *European Women's Lobby*[‡] se revela que un 45% de las mujeres europeas han sufrido alguna forma de violencia machista; entre un 40% y 50% han sufrido acoso sexual en sus puestos de trabajo y, según el barómetro, *siete mujeres mueren cada día* a manos de sus parejas en el ámbito de la Unión Europea¹⁶⁹. La cifra, como se puede comprobar, no es nada desdeñable para un espacio democrático, moderno y avanzado: siete mujeres asesinadas cada día en la UE, donde *Allah* es seguido por un 3% de la población.

Por todo lo expuesto en esta sección, y con el fin de no caer en manipulaciones o sesgos (involuntarios o malintencionados) sobre la intransigencia o virulencia de unas creencias religiosas como las musulmanas, se debe hacer un esfuerzo al analizar los casos y los supuestos

[‡] *The European Women's Lobby* (EWL) es la organización más importante de asociaciones de mujeres en la Unión Europea. Tiene como objetivo promover los derechos de las mujeres y la igualdad entre las mujeres y los hombres. Está instaurada en los 27 países miembros de la UE y representa a más de 2000 organizaciones.

que se ofrecen en cada momento. Los medios de comunicación se nutren de eventos (cuantos más relevantes o espectaculares mejor) a fin de impactar en la opinión pública. Estas actuaciones conllevan una estigmatización, sea cual fuere el grupo étnico o religioso, que puede poner en peligro la convivencia pacífica entre comunidades debido a una alteración manifiesta de las percepciones mutuas. En el siguiente epígrafe trataremos el tema del islam radical, “el espejo de las teorías de Huntington”. Aquellos que quieren, desean y necesitan hacer realidad el preconizado choque civilizatorio que, gracias a la buena voluntad y al entendimiento entre las distintas comunidades, se está demostrando inexistente en este ensayo.

La “agenda oculta” del Islam radical, una amenaza real

Hay una premisa básica que debe ser entendida y comprendida desde el inicio de este apartado, y que afecta directamente al islam radical, resumida en las palabras de Marty Marti:

Es imposible que los fundamentalistas razonen, o resuelvan nada, con la gente que no comparte su sumisión a una autoridad, ya sea una Biblia, un Papa infalible, los códigos de la *sharia* en el Islam o las implicaciones de la *halajá* en el judaísmo¹⁷⁰.

No podría explicarse mejor, sin duda. Da igual que sean fundamentalistas cristianos, judíos o islámicos. Tal y como sucede ante cualquier tipo de ideología totalitaria, poco importa si estamos tratando de razonar ante elementos de la extrema izquierda radical o militantes yihadistas. Aquí no es una cuestión de civilizaciones o culturas: se trata de un intento por imponer (generalmente a través de la violencia) los postulados de una determinada ideología totalitaria⁵. Dado que ya vimos en el capítulo anterior los paralelismos entre el protoislam y los sistemas totalitarios, en este apartado llevaremos a cabo una demostración práctica sobre cómo los grupos islamistas radicales tratan de monopolizar el mensaje del Islam, concretamente en la Unión Europea. Este intento de manipulación y acaparamiento provoca malas interpretaciones, controversias y deformaciones de las percepciones mutuas; deformaciones que los propios grupos radicales desean y jalean cuando suceden dado que cumplen con sus intereses.

La globalización parece forzar a la gente a reagruparse en torno a identidades primarias como la religiosa, étnica, territorial o nacional. El profesor Castells lleva a cabo una definición muy acertada sobre las tensiones generadas por el fenómeno globalizador, que engloba a todas las civilizaciones y no sólo a la islámica:

El fundamentalismo religioso, cristiano, islámico, judío, hindú e incluso budista, es probablemente la fuerza más formidable de seguridad personal y movilización colectiva. En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, se convierte en la fuente fundamental de significado social. La identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces única, fuente de significado en un período histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones, desaparición de los principales movimientos sociales y expresiones culturales efímeras. Es cada vez más habitual que la gente no organice su significado entorno a lo que hace, sino por lo que es o cree ser¹⁷¹.

⁵En este ensayo se quiere hacer notar al lector que, a modo de opinión, se está en consonancia con las corrientes intelectuales que consideran imposible la existencia de un nacionalismo moderado, de igual modo que tampoco se considera viable un islamismo moderado. Por cuestiones intrínsecas a sus ideologías y objetivos finales, estos modelos “moderados” se hacen incompatibles con la verdadera realidad e intenciones de cualquier movimiento ideológico de corte nacionalista, religioso radical o extremista político.

Como venimos diciendo a lo largo del ensayo, los ataques terroristas perpetrados por fundamentalistas islámicos en suelo europeo, así como otros comportamientos virulentos y radicales, han reforzado la percepción que vincula al islam con el terror, hasta llegar a considerar la religión musulmana como un verdadero problema. Esta visión, no cabe duda que en ocasiones potenciada por los medios de comunicación, solo ha servido para hacer daño a la imagen del islam y sus seguidores.

Como también se ha comentado en el capítulo relativo al islam primitivo, *es indudable que*, los individuos, movimientos y corrientes ideológicas, que pretenden llevar a cabo un *revival* de las costumbres y creencias durante la época del Profeta Muhammad, *tampoco tienen cabida* alguna en el espacio democrático de la UE. El *salafismo* y el *wahabismo*, como cualquier otra corriente ideológica totalitaria, trata de penetrar (en ocasiones con mucho éxito) el tejido social de los musulmanes. Todos los sistemas totalitarios tienen como prioridad la infiltración y control, entre otros, de los ámbitos educativos y religiosos, constituirse en la vanguardia del movimiento en cuestión y son conscientes del proselitismo y la militancia activa para la culminación de sus intereses. De tal modo actúa el islamismo radical.

Para ello, al igual que sucede en el “bando contrario” liderado por Huntington y otros ideólogos, los islamistas necesitan presentar una confrontación Oriente-Occidente y, en particular, un encarnizado combate por la supervivencia y supremacía del Islam. Es el retorno al “Allahu akbar” y el “Deus Vult” resonando en una Cruzada entre sarracenos y cristianos. No dudan en utilizar y hacer bandera de cualquier causa o problema social donde se encuentren involucrados individuos musulmanes: el velo islámico, las mezquitas, lo haram (prohibido) y lo hallal (permitido) en el islam, las escuelas... Cualquier situación es manipulable. Un claro ejemplo de ello fueron las revueltas violentas, así como las amenazas de muerte a su autor, por la publicación de las caricaturas del Profeta Muhammad en el diario danés *Jylland-Posten*.

40

Las reacciones violentas de algunos sectores radicales islamistas, como suele suceder siempre, hicieron percibir a la opinión pública europea (con la ayuda de algunos sectores mediáticos malintencionados) que el mundo musulmán, el Islam, es incapaz de convivir pacíficamente en estados democráticos donde la libertad de expresión es un derecho fundamental. Estos grupos al grito de “blasfemia” y “apostasía” coparon los medios de comunicación social a través de sus demostraciones de violencia e intransigencia. En cambio, no han tenido igual repercusión las declaraciones de algunos políticos daneses, anteriores a las caricaturas, en las cuales denunciaban durante los comicios del 2001 que “*los musulmanes sólo están esperando el momento oportuno para matarnos*” (Mogens Camre, Partido del Progreso) o “*algunas personas suponen un riesgo para la seguridad por el solo hecho de su religión, lo que significa que tienen que ser recluidas en campos de internamiento*” (Inge Dahl Sørensen, Partido Liberal).

La libertad de expresión es un pilar fundamental en el marco democrático, y el respeto a las creencias religiosas también. ¿Cuál debe prevalecer en este caso? ¿Pueden aparecer caricaturas nazis burlándose del Holocausto nazi? Todos sabemos la respuesta. Sin embargo, ¿por qué se permite con tanta frivolidad la aparición de obras de arte, películas y otras representaciones satirizando de forma exacerbada los símbolos cristianos? Nadie alude en estos casos al respeto a las creencias religiosas. En España, por ejemplo, ¿cuántos cómicos como el Gran Wyoming o Boris Izaguirre aparecen en televisión satirizando sobre el clero, la Iglesia Católica y sus símbolos? ¿Cuántas personas se visten de cura o de monja el “Día del Orgullo Gay” para hacer sátira sobre la Iglesia? Se podrá estar de acuerdo o no, pero se permite y nadie grita blasfemos o apóstatas a los provocadores. Y esto no sucede porque la religión en las sociedades modernas europeas está interiorizada como algo íntimo y personal.

De hecho, como se ha podido comprobar con la cuestión de las caricaturas, no se han rebelado 20 millones de musulmanes europeos o 1.600 millones de musulmanes en el mundo; han provocado revueltas los islamistas radicales, perfectamente coordinados y militantes feroces. Esa es la realidad más plausible. Pero no por ello se puede estigmatizar a toda una comunidad musulmana que trata de vivir en paz y convivir de forma cordial como ciudadanos europeos.

Dicha estigmatización lleva a conclusiones peligrosas, como ha llevado a cabo parte de la prensa danesa, además de algunos políticos, que han dicho recientemente que *“los especialistas en estudios islámicos están actuando como agentes políticos porque optan intencionadamente por obviar determinados temas, como los procesos sociales en los que el islam puede ser considerado como un obstáculo para la integración y/o una potencial amenaza para la seguridad”*¹⁷². Tal es el caso de algunos autores ya referenciados en este ensayo.

Y sin embargo, de acuerdo con los informes de EUROPOL sobre terrorismo entre los años 2003 y 2009, el 99,6% de los ataques terroristas en Europa han sido cometidos por grupos no musulmanes; un 84,8% de los ataques eran provocados por grupos separatistas (nada que ver con el Islam) y, a modo de ejemplo, los grupos de izquierda acumulaban dieciséis veces más ataques que el terrorismo de grupos radicales islámicos. Sólo un 0,4% de los ataques terroristas del 2007 a 2009 puede atribuirse a los extremistas musulmanes. Así, por ejemplo, resulta que de los 498 actos de terrorismo que se perpetraron en la Unión Europea durante 2006, sólo uno fue obra de islamistas. La mayoría fueron ejecutados por separatistas vascos y, sin embargo, más de la mitad de las personas arrestadas bajo la acusación de terrorismo fueron musulmanes¹⁷³.

Las conclusiones en el informe EUROPOL-2009 son muy significativas, tanto como las que vimos anteriormente sobre la “propensión a la violencia” por parte de los musulmanes y su relación con las mujeres. Así, en el punto 7, el máximo órgano policial de la Unión Europea a vista de los datos concluye:

El terrorismo islamista sigue siendo percibido como la amenaza más grande a nivel mundial, a pesar de que la UE sólo ha contabilizado un ataque terrorista islamista en 2008. Este atentado tuvo lugar en el Reino Unido... el terrorismo separatista sigue siendo el área de terrorismo que afecta a la UE más. Esto incluye el terrorismo separatista vasco en España y Francia, Córcega y el terrorismo en Francia... En el Reino Unido, los grupos disidentes republicanos irlandeses, principalmente el RiRA y la CIRA, y otros grupos paramilitares pueden seguir participando en el crimen y la violencia¹⁷⁴.

En sus aseveraciones se encuentra la clave: percibido. La amenaza es “percibida” y como la más grande a nivel mundial. Una vez más el juego de percepciones mutuas se erige como escollo último para la normalización y la convivencia. Una vez más, y como ya sucediera con la controversia de las relaciones entre el islam y las mujeres, gran parte del porcentaje es soportado por grupos que nada tienen que ver con el Islam y, sin embargo, la “amenaza islamista se percibe”. Huntington y otros ideólogos han hecho, y hacen, muy bien su trabajo. Crear y suscitar recelos ante una comunidad para terminar percibiendo un verdadero choque civilizatorio entre dos comunidades condenadas a matarse eternamente. Por supuesto que la amenaza terrorista de grupos yihadistas y salafistas es real y siempre está latente. Nadie puede dudar de ello. No obstante, estigmatizar a una comunidad como la musulmana, tacharla de “absolutista”, “violenta” e “incapaz de convivir pacíficamente con sus vecinos”, es otra cosa muy diferente. Los datos están ahí y reflejan aspectos muy diferentes.

En un artículo publicado en el diario panárabe *Al-sharq al-awsat*, el politólogo tunecino Rafiq Abdessalam subraya:

la capacidad del islam político de convencer a las masas gracias a su organización y a las prestaciones sociales a favor del pueblo, en contradicción con todo su quehacer político, inadecuado para un mundo moderno y globalizado. El islam político, de no cambiar su visión de base, nunca podrá ser un interlocutor válido para construir una verdadera democracia, que busque instrumentos para asentar una convivencia pacífica. Cuando la premisa es la aplicación de la ley divina, toda propuesta orientada hacia un Estado legitimado por la voluntad de los ciudadanos se vuelve poco creíble¹⁷⁵.

Esta definición, de un gran conocedor de islam político, resume fielmente las virtudes y los defectos de un movimiento ideológico que busca su sitio en el escenario internacional. Y lo hemos podido comprobar recientemente en las elecciones legislativas egipcias. El partido islamista del actual presidente Mohammed Mursi, el mismo que en 2010 definiera a los judíos como “*chupasangres, descendientes de los monos y los cerdos (tal como los describe el Corán)*”¹⁷⁶, ganó las elecciones egipcias por la capacidad de organización, militancia, coordinación y estructura que mantienen este tipo de grupos radicales. De igual modo, una vez que se ha hecho con el poder a través de las vías democráticas, ya ha empezado a mostrar el verdadero rostro de estos partidos islamistas, al ampliar sus poderes en la Constitución, relegar el papel de los grupos opositores y vulnerar los derechos de las mujeres¹⁷⁷. Esta es la verdadera cara del islam político y de los islamistas.

Como es evidente, y tal y como se viene anunciando en el ensayo, este tipo de movimientos políticos, contrarios a los preceptos democráticos más esenciales, no tienen cabida alguna en el espacio de la Unión Europea. Partidos como Hizb-ul-Tahir (HuT), en el punto de mira de las fuerzas de seguridad británicas y occidentales por sus actividades virulentas y radicales, así como otros grupos con el mismo poso ideológico, aun respetando inicialmente las normas del juego democrático, terminan por ofrecer su verdadero rostro totalitario. A todos nos viene a la memoria la ascensión de Adolf Hitler al poder ridiculizando las elecciones legislativas alemanas de 1933. Es evidente que, tal y como advierte en su artículo Rafiq Abdessalam, “*de no cambiar su visión de base*”, el islam político no tiene cabida en el marco democrático. Cuanto más se aproximen los conceptos ideológicos al protoislam, más alejado estará un grupo o movimiento político de alcanzar los mínimos democráticos exigibles; y, por el contrario, cuanto más alejado se encuentre una formación política de ideología islámica del islam primitivo, mayor será su aceptación en el terreno de juego democrático.

El paradigma español: 1300 años de luces y sombras

La relación entre España y el Islam queda representada en dos fechas significativas con 500 años de diferencia: en 1492, finalizó la denominada Reconquista de España, por parte de las tropas cristianas, con la toma del Reino musulmán de Granada; en 1992, el Estado español firmaba el acuerdo de cooperación con la Comunidad Islámica de España (CIE), donde se reconoce “la importancia de la religión islámica en la formación de la identidad española”¹⁷⁸. De igual modo, se hacía valer la aplicación del artículo 16.3 de la Constitución Española donde se establece el carácter aconfesional del Estado español y las relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones.

Si bien Marruecos, Ecuador y Colombia representan conjuntamente el 52,44% del total de residentes extranjeros en España, en cuestiones relativas a la profesión religiosa los dos grupos musulmanes más numerosos, junto a los marroquíes (29.66%), son los paquistaníes (2.16%) y los argelinos (2.03%). Los tres grupos mayoritarios de profesión islámica constituyen un total de 902.747 personas censadas en territorio nacional¹⁷⁹. Este hecho, unido a la historia común

que nos une tras casi 800 años de presencia en la Península Ibérica, llevó al Rey de España a declarar en un acto conmemorativo de al-Andalus 92:

Al-Andalus son hoy también nuestros compatriotas musulmanes, que forman parte de un proyecto de vida en libertad y respeto a sus creencias, como el resto de los ciudadanos de un país democrático, a los que su Rey admira por su entrega al esfuerzo común solidario¹⁸⁰

Existen, como es lógico, brotes aislados de violencia (como en todas las comunidades), actos de islamofobia, pero también una excesiva islamofilia en algunos casos, y como sucede en Huntington y sus teorías, en “ambos bandos” hay alarmistas y victimistas¹⁸¹.

El caso del polémico “velo religioso” musulmán también ha tenido su controversia y casos concretos en el Estado español. No obstante, la mayor o menor intensidad en su rechazo o aceptación viene determinado por el partido político de turno en el poder, tanto a nivel autonómico como central. Así, se puede ver desde la intención legislativa para la prohibición del *burka* en Cataluña, a fin de “preservar la dignidad de la mujer”¹⁸², hasta la toma de posesión de una diputada en Melilla, ataviada con el “velo de la discordia”¹⁸³. Mientras, en el ámbito central, el Partido Popular muestra su disconformidad, y los responsables del PSOE e IU, así como otras facciones políticas de izquierdas, muestran su respeto y lo aceptan.

En el caso de los colegios, la controversia es mayor en entidades privadas que en los centros educativos estatales¹⁸⁴. Por su parte, los españoles se encuentran divididos (y hasta indiferentes) respecto a este tema. Así, en la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas, ya en el Barómetro de Marzo de 2002, a la pregunta relacionada sobre “*el uso del pañuelo por parte de chicas jóvenes musulmanas en los colegios españoles*”, un 31.7% se declaraba a favor; un 40.4% en contra y la indiferencia llegaba hasta el 22.4%¹⁸⁵. Es decir, entre los que se mostraban favorables y los que se mostraban indiferentes sumaban un 54.1% del total de los consultados.

En nuestro caso, coincidimos con el imam Vicente (Mansur) Mota Alfaro, en relación a la “*ignorancia y desconocimiento sobre la cuestión del velo que, en modo alguno, tiene que ver como símbolo religioso, sino más bien como indumentaria de arraigo cultural (...) Y por tanto, así como la libertad de religión y los derechos y libertades recogidos en la Constitución española, la prohibición de su uso sería una violación de un derecho constitucional*”. Sin embargo, el imam también revela que “*por cuestiones de seguridad pública y otras razones que puedan favorecer la ocultación o comisión de delitos, entiende perfectamente su limitación*”^{**}. Como se puede comprobar, con lógica, razonamiento y conocimiento, cualquier obstáculo puede ser salvado.

También el caso de la supuesta “actitud violenta y beligerante” de los musulmanes, y su relación con las mujeres tienen su eco en la sociedad española. Las percepciones generadas artificialmente recorren un camino muy distinto al de los datos. Así, las cifras sobre violencia machista, difundidas por el Observatorio Contra la Violencia Doméstica y de Género en 2012, al amparo del Consejo General del Poder Judicial, son muy significativas: en el primer trimestre del año, el mayor índice de denuncias, establecidas en un 64% y por causas relacionadas con la violencia sobre la mujer, son presentadas por ciudadanas españolas; mientras que el 36% de denuncias fueron interpuestas por mujeres de procedencia extranjera¹⁸⁶.

^{**}Mansur Mota es licenciado en teología y jurisprudencia islámica. Imam del Centro Cultural Islámico de Valencia, Director del espacio para la difusión del conocimiento islámico “ZamZam” y Consejero en asuntos religiosos para la televisión musulmana “CordobaTV”. Estas declaraciones fueron realizadas durante una entrevista personal mantenida con el autor del ensayo.

Y los datos aportados por el Consejo General del Poder Judicial, en su Informe-2011 sobre víctimas mortales a consecuencia de la violencia machista en España, es muy revelador dado que, *“el cruce de la nacionalidad de víctimas mortales y presuntos agresores, a lo largo de los años, revela que, en la mayoría de los casos, ambos son españoles, lo que oscila desde un 69,20% de los casos, en 2002, a un 56,45 % en el 2011 siendo el año más significativo el 2003 con un 78,50%”*. Además, aclara el CGPJ, dentro de los homicidios cometidos por y entre extranjeros, el grupo más relevante en el asesinato de sus parejas son *los individuos de origen latinoamericano*¹⁸⁷.

Por último, ahondando en los datos relativos a la violencia de género en nuestro país, el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad ha hecho público un informe en el que señala que, entre 2003 y 2012, *han sido asesinadas por sus parejas un total de 651 mujeres*, lo que supone una media de 65 mujeres asesinadas al año¹⁸⁸. A lo que hay que añadir que, como se desprende de los datos revelados en los diferentes informes aportados, los seguidores de *Allah* y su supuesta *“propensión a la violencia”*, resaltada por Huntington y otras visiones sesgadas sobre las costumbres y cultura islámicas, a veces se ven superados (por los propios españoles y otras culturas como la sudamericana) en aplicación de tipos de violencia, especialmente cuando nos referimos a las mujeres.

Nuestro país, por su pasado, presente y futuro, se encuentra estrechamente vinculado al mundo musulmán. De hecho, las cifras relativas a integración, aceptación y perspectivas de futuro respecto a los individuos musulmanes afincados en España, se encuentran entre las más altas de la Unión Europea y, respecto a rechazo o xenofobia (islamofobia) entre las más bajas, tal y como lo emite en su informe anual el Observatorio del Racismo y la Xenofobia¹⁸⁹.

Es evidente que queda mucho camino por recorrer, pero nada hace pensar que estemos viviendo un choque civilizatorio entre musulmanes y no musulmanes en el Estado español. Una vez más, podemos decir a la luz de los datos aportados, las percepciones mutuas son, en gran medida, el mayor escollo a salvar para una pacífica convivencia al amparo del Estado de Derecho.

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo de este ensayo se ha tratado de establecer la inexistencia de un choque de civilizaciones entre el Islam y Occidente, aplicando las teorías que preconizaba Huntington en su obra *¿Choque de civilizaciones?* (1993). Para ello, se ha llevado a cabo una exposición de las teorías huntingtonianas, acreditando su basculación hacia un trasvase entre su pensamiento anterior y posterior a la Guerra Fría. Huntington establece un continuismo ideológico desde la lucha ideológica de bloques (USA-URSS) a la lucha cultural entre civilizaciones (Islam-Occidente), a través de una lectura sesgada de datos y fuentes para establecer una base teórica que repercuta en la supervivencia y hegemonía de la identidad occidental, especialmente la norteamericana.

El politólogo norteamericano mantiene una visión sesgada, monolítica e inmovilista sobre el Islam, hecho que le permite establecer los dos frentes dicotómicos y la simplificación para el enfrentamiento de bloques (Islam-Occidente). Asimismo, muy acorde con su pensamiento neoconservador y en línea con la visión hegemónica e imperialista norteamericana, también demoniza al Islam aplicándole, de forma generalizada e injusta, un carácter violento, belicista y expansionista. Esta asimilación entronca con unas percepciones occidentales que se han ido forjando a lo largo de la Historia, tales como las Cruzadas y las invasiones musulmanas, que han sedimentado negativamente en la visión de ambas culturas. Este alto grado de

manipulación, al que se encuentran sometidas las percepciones mutuas entre Islam-Occidente, no se ven ayudadas por los comportamientos totalitarios y virulentos en algunos países mayoritariamente musulmanes, la falta de libertades y la instauración de teocracias.

El reconocimiento del islam como una de las identidades propias de la Unión Europea, su religión, sus costumbres, su lengua y el trato de igualdad con sus seguidores debe ser una prioridad para todas las instituciones europeas. Asimismo, el islam debe adaptarse al marco jurídico establecido por la UE y por sus Estados miembros. La organización de las comunidades musulmanas, así como sus reivindicaciones y necesidades, deberán adaptarse al juego democrático como una parte más, esencial, del engranaje que consolida el marco institucional de la UE. En el caso concreto de España, se ha podido observar a través de los datos, el Islam se encuentra en un proceso de integración y normalidad, salvo controversias y problemas específicos propios de la convivencia común, y mantiene un alto grado de aceptación y adaptación.

En gran medida, como hemos podido observar a lo largo del ensayo, los problemas que surgen se enmarcan más dentro de las “mentalidades y percepciones mutuas”, que en el ámbito institucional o social en el cual se desenvuelven. Los resortes, mecanismos y herramientas necesarias para una efectiva convivencia ya existen y, en la mayoría de los casos, funcionan de forma correcta. Otra cosa muy diferente es la voluntad y la responsabilidad de unos y otros, musulmanes y no musulmanes, pero europeos todos, por facilitar la coexistencia de culturas, religiones y razas. No es, por tanto, un conflicto civilizatorio, sino un problema de actitud y de responsabilidad como ciudadanos europeos. Cuando los musulmanes europeos se ven tratados como iguales, como miembros de un proyecto global europeo, se disipan las tensiones y los recelos. De igual modo, cuando los no musulmanes comprenden y respetan las creencias y formas de vida musulmana, diferentes a la occidental pero no por ello menos respetables, el conflicto se hace inexistente.

Otro caso, completamente distinto, es el inquebrantable esfuerzo, desde el Estado de Derecho y con la esencial ayuda de los musulmanes, para combatir los movimientos radicales *que dicen actuar* en nombre del islam, así como los grupos violentos yihadistas que tratan de quebrar la convivencia pacífica. Mediante la educación, el conocimiento de ambas culturas, el acercamiento de posiciones (también a través del debate), así como la empatía por entender que las primeras víctimas de tales grupos son los propios musulmanes, se debe desarmar y derrotar el discurso violento y totalitario que mantienen aquellos que pretenden retornar al islam primitivo.

Los argumentos más importantes para salvar todas las barreras que se pretenden levantar entre y contra los ciudadanos europeos, musulmanes y no musulmanes, son dos: conocimiento y respeto. El primero llevará al segundo y, éste, nos alentará para llevar a cabo aquél. Conociendo la historia, la cultura, las costumbres y creencias desaparecen conceptos como “el otro” o “nosotros y ellos”. Se familiarizan los conceptos, se establece la empatía, se hace cotidiano lo que antes era raro. Nada mejor que un ejemplo, entrañable a la par que representativo: mi sobrino de cinco años se sienta en clase con otro niño de raza negra, con el cual lleva desde sus primeros días en la guardería. Cuando le pregunté a mi sobrino si veía alguna diferencia física entre su mejor amigo y él mismo, se quedó pensando y al rato me contestó que sí, que su amigo era mucho más alto que él...

Bibliografía consultada y fuentes de información

PROLOGO

¹HUNTINGTON, Samuel P. (1993). *The Clash of Civilizations?* Foreign Affairs. [En línea]. USA. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/48950/samuel-p-huntington/the-clash-of-civilizations>. [Última visita: 04.12.2011]

² *Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea*. (2000/C 364/01). Niza (Francia), 07.12.2000 [En línea]. Parlamento Europeo. Estrasburgo. Francia. Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf. [Última visita: 06.11.2011]

PRIMERA PARTE:

S. P. HUNTINGTON Y SU TEORÍA SOBRE EL CHOQUE DE CIVILIZACIONES

CAPITULO PRIMERO

S. P. Huntington: Contexto histórico y sociopolítico

³*Samuel Phillips Huntington biography*. Bio.Truestory. [En línea]. USA. Disponible en: <http://www.biography.com/people/samuel-p-huntington-40851?page=1>. [Última visita: 26.02.2012]

⁴ COHEN, Eliot A. *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations; The Professional Soldier: A Social and Political Portrait*. Foreign Affairs. 1 Sept. 1997. [En línea]. USA. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/53283/eliot-a-cohen/the-soldier-and-the-state-the-theory-and-politics-of-civil-milit> [Última visita: 03.03.2012]

⁵ HUNTINGTON, Samuel. (1968). *Political order in changing societies*. Yale University Press. USA.

⁶ VILENSKY, Raisa. *Political order in changing societies by Samuel P. Huntington*. Old Dominion University. [En línea]. USA. Disponible en: [http://www.odu.edu/al/jchen/Comparative%20Politics%20\(Graduate\)/Review%20Essays/Week%208/Raisa.pdf](http://www.odu.edu/al/jchen/Comparative%20Politics%20(Graduate)/Review%20Essays/Week%208/Raisa.pdf). [Última visita: 29.02.2012]

⁷ HUNTINGTON, S. P. (1968). *The bases of the accommodation*. Foreign Affairs. [En línea]. USA. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/23988/samuel-p-huntington/the-bases-of-accommodation> [Última visita: 10.02.2012]

⁸ HUNTINGTON, Samuel P., WATANUKI, Joji y CROZIER, Michel J. (1975). *The Crisis of Democracy: On the Governability of Democracies*. The Trilateral Commission: Library of Congress. [En línea]. USA. Disponible en: <http://www.wrijneveld.nl/Boekenplank/BoekenVanAanhangersVanDeNieuweWereldOrde/1975-TC-The-Crisis-of-Democracy.pdf>. [Última visita: 11.12.2011]

⁹ CHOMSKY, Noam. (1981). *The Carter Administration: Myth and Reality*. Excerpted from Radical Priorities. [En línea]. USA. Disponible en: <http://www.chomsky.info/books/priorities01.htm>. [Última visita: 14.02.2012]

¹⁰ Reed, Thomas C. (2004). *At the Abyss: An insider's History of the Cold War*. George H. W. Bush. Introduction. Ballantine Books. New York. Pág.1.

¹¹ LEFFLER, Melvyn P. (2008). *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*. Crítica. Barcelona. Pág. 569.

¹² KIPLING, Rudyard. (2009). *Kim*. Gutenberg Project. España [En línea]. Disponible en: <http://www.gutenberg.org/files/2226/2226-h/2226-h.htm> [Última visita: 12.04.2012]

¹³ TRUMAN, Harry. (1947). *Special Message to the Congress on Greece and Turkey: The Truman Doctrine*. Truman Library Public Papers, 12 March 1947. United State Congress. USA [En línea] Disponible en: <http://www.trumanlibrary.org/publicpapers/index.php?pid=2189&st=&st1=> [Última visita: 22.04.2012]

¹⁴ WEINER, Tim. (2007). *Legacy of ashes. The history of the CIA*. DoubleDay. New York. USA. Pág. 429-430

¹⁵ LEFFLER, *Óp. Cit.* Pág. 511.

¹⁶ VEIGA, Francisco. (2009). *El desequilibrio como orden. Una historia de la Posguerra Fría*. Alianza Editorial. Madrid.

¹⁷ WEINER, *Óp. Cit.* Pág. 430.

¹⁸ BUSH, George H. W. *Joint Session of the Congress on the Persian Gulf Crisis and the Federal Budget Deficit*. 11.09.1990. [En línea]. USA. George Bush Presidential Library and Museum. Disponible en: http://bushlibrary.tamu.edu/research/public_papers.php?id=2217&year=1990&month=9 [Última visita: 20.02.2012]

¹⁹ BUSH, George H. W. *Joint Session of the Congress on the cessation of Persian Gulf Conflict*. 06.03.1991. [En línea]. USA. George Bush Presidential Library and Museum. Disponible en: http://bushlibrary.tamu.edu/research/public_papers.php?id=2767&year=1991&month=3 [Última visita: 20.02.2012]

²⁰BUSH, George H. W. Remarks at the United States Military Academy in West Point, New York. 05.01.1993. [En línea]. USA. George Bush Presidential Library and Museum. Disponible en: http://bushlibrary.tamu.edu/research/public_papers.php?id=5156&year=1993&month=01 [Última visita: 21.02.2012]

CAPITULO SEGUNDO

Evolución teórica del Choque de Civilizaciones

²¹ LEWIS, Bernard. (1990). *The roots of muslim rage*. To The Atlantic Magazine. [En línea]. USA. The Atlantic Monthly Group. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1990/09/the-roots-of-muslim-rage/4643/>. Pág. 1

²² *Ibíd.* Pág. 10

²³EZEQUIEL y DANIEL. (2008). *Libros de los Profetas Mayores*. Antiguo Testamento. Biblia de Navarra. Ediciones Universidad de Navarra. Págs. 1170-1256.

²⁴HERODOTO. (2001). *Proemio*. Libros I-II. Historia. Obra completa. Editorial Gredos. Madrid. Pág. 15.

²⁵ESQUILO (472 a. de C.). *Los Persas*. [En línea]. España. Disponible en: http://ies.antares.rivas.educa.madrid.org/attachments/131_LOS%20PERSAS.ESQUILO.pdf [Última visita: 23.04.2012]

²⁶SAN AGUSTÍN DE HIPONA. (1978). *Sermo de Urbis excidio*. En: San Agustín de Hipona, *La Ciudad de Dios* (1ª parte – volumen XVI de la colección “Obras de San Agustín”), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

²⁷Para profundizar en esta asimilación, véase el magnífico trabajo de Jean Flori (2004) *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Editorial Universidad de Granada. Granada, al cual se hará referencia en algunas partes de este ensayo.

²⁸SUMNER, William G. (2008). *Folkways*. Project Gutenberg-Ebooks. [En línea]. España. Disponible en: <http://www.gutenberg.org/files/24253/24253-8.txt>

²⁹TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la Historia*. Compendios I-IV (1998), V-VIII (1995) y IX-XIII (1991). Alianza Editorial, Madrid.

³⁰BELLOC, Hilaire (2006). *The Great Heresies*. Eternal Word Television Network. USA. Pág. 64

³¹ *Ibíd.* Pág. 68

³²FUKUYAMA, Francis (1989). *The end of history?*, The National Interest, Nº 16, Summer. [En línea]. USA. Disponible en: <http://www.wesjones.com/eoh.htm> [Última visita: 10.03.2012]

³³VEIGA, Óp. Cit. Pág. 66.

³⁴FUKUYAMA, Francis (1989-2001). *¿El fin de la historia?* Recopilación en *El fin de la Historia y otros escritos de Francis Fukuyama*. Pág. 19. Universidad de Santiago de Compostela. [En línea]. España Disponible en: <http://firqoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20-%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf> [Última visita: 13.03.2012]

³⁵Discurso de Edward Said sobre *El mito del choque de civilizaciones*. [En línea]. España Disponible en: <http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/N%BA79%20Feb.10/MitoChoqueCivilizaciones.htm> [Última visita: 04.04.2012]

³⁶HUNTINGTON, Samuel P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós Ibérica. Barcelona. Págs. 30-31. Esta obra será punto de referencia en numerosas ocasiones dado su carácter esencial en el ensayo.

³⁷SAID, Óp. Cit. [Audio Speech]

³⁸HUNTINGTON, Óp. Cit. Pág. 14.

³⁹DIBDIN, Michael (1994). *Dead Lagoon*. Editorial DeBolsillo. Madrid.

⁴⁰SAID, Óp. Cit. [Audio Speech]

⁴¹HUNTINGTON, Samuel P. (1993). *¿Choque de civilizaciones?* Revista Foreign Affairs, en español. En Universidad Católica de Salta. Buenos Aires. [En línea]. Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/derecho/acampos/Huntington_ChoqueCivilizaciones.pdf [Última visita: 30.04.2012]

⁴²HUNTINGTON, Samuel P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós Ibérica. Barcelona.

⁴³HUNTINGTON, Óp. Cit. Págs. 249-260

⁴⁴HUNTINGTON, Óp. Cit. Pág. 249.

⁴⁵BUSH, George H. W. *Remarks at the United States Military Academy in West Point*. Óp. Cit.

⁴⁶CHOMSKY, Noam. (2007). *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*. Ediciones B. Barcelona. Págs. 124-125.

⁴⁷BUSH, GEORGE (2001). *Observaciones del Presidente*. 12 de septiembre de 2001. [En línea]. USA. White House. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010912-4.html> [Última visita: 15.05.2012]

⁴⁸BUSH, GEORGE (2001). Discursos del Presidente sobre el terrorismo en el Congreso. 21 de septiembre de 2001. [En línea]. USA. New York Times. Disponible en: www.nytimes.com/2001/09/21/national/21BTEX.html [Última visita: 19.05.2012]

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰BUSH, GEORGE (2001). *Remarks by the President upon arrival*. 16 de septiembre de 2001. [En línea]. USA. White House. Disponible en: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/09/20010916-2.html> [Última visita: 16.05.2012]

⁵¹DALAMAU MARTINEZ, Rubén (Ed.) (2006). *Europa y el Mediterráneo: Perspectivas del diálogo euromediterráneo*. Ensayo de Manuel Torres y Javier Jordán: "El islamismo en Europa. Tendencias y evolución". Publicaciones de la Universidad de Valencia. España. Pág. 67.

⁵²MAYOS Caba, Gonçal. (2008). *El testamento de Huntington. La muerte de un influyente analista de nuestro tiempo*. Artículo de opinión para *El Periódico*. 30.12.2008. Universidad de Barcelona. [En línea]. España. Disponible en: <http://www.ub.edu/histofilosofia/gmayos/PDF/TestamentoHuntingtonCast.pdf> [Última visita: 14.06.2012]

SEGUNDA PARTE: EUROPA Y EL ISLAM: PERCEPCIONES MUTUAS

CAPITULO TERCERO

El Islam

⁵³Para ampliar información véase el estudio llevado a cabo por The PEW Forum on Religion and Public Life. "The future of the global muslim population". USA. [En línea] Disponible en: <http://www.pewforum.org/The-Future-of-the-Global-Muslim-Population.aspx>

⁵⁴Un estudio muy detallado sobre este tema se puede encontrar en BURLEIGH, Michael. (2006). *Causas sagradas. Religión y política en Europa: de la primera guerra mundial al terrorismo islamista*. Santillana Ediciones Generales. Madrid

⁵⁵FROMM, Erich. (2012). *El miedo a la libertad*. Paidós. 70º Aniversario. Barcelona. Pág. 85.

⁵⁶IBN TABARI, historiador musulmán siglo IX, citado en: KLEIN, Fernando (2011). *El rostro oculto de Mahoma*. Editorial Creación. Madrid.

⁵⁷RUBIN, Uri. (1995). *The eye of the Beholder. The life of Muhammad as Viewed by the Early Muslims. A textual Analysis*. Princeton. USA

⁵⁸SINA, Ali (2008). *Understanding Muhammad. A psychobiography of Allah's Prophet*. FaithFreedom Publishing. .

⁵⁹KLEIN, Fernando (2011). *El rostro oculto de Mahoma*. Editorial Creación. Madrid.

⁶⁰LEWIS, Bernard (1996). *Los árabes en la Historia*. Editorial Edhasa. Archivo de la Memoria. Barcelona. Pág. 29.

⁶¹MOSTERIN, Jesús (2012). *El Islam. Historia del pensamiento*. Alianza Editorial. Madrid. Pág. 16

⁶²*Ibid.* Pág. 18

⁶³VIDAL, César (2012). *Mahoma, el Guía*. Ediciones Plaza y Janés. Barcelona. Págs.70-72 y RAMADAN, Tariq. (2007). *In the footsteps of the prophet: lesson from the live of Muhammad*. Oxford University Press. UK. Págs. 39-40 y 50 y ss. En su obra sobre la vida del Profeta, Ramadan lleva a cabo una exaltación de virtudes sobre el caudillo musulmán y se convierte en un panegírico para, cuanto menos, suavizar (e incluso omitir) la gravedad de algunas de sus acciones.

⁶⁴PAOLUCCI, Giorgio/ EID, Camille (2003). *Cien preguntas sobre el islam. Entrevista a Samir Khalil Samir*. Encuentro Ediciones. Pág. 17

⁶⁵TAMAYO, Juan J. (2009). *Islam: cultura, religión y política*. Editorial Trotta. Madrid. Págs. 32-34

⁶⁶*Ibid.* Págs. 86-87.

⁶⁷Mateo. 10, 23. VV.AA. (2008). *Biblia de Navarra*. "Evangelio según San Mateo". Ediciones Universidad de Navarra. Pág. 1361

⁶⁸RAMADAN, *Óp. Cit.* Pág. 230.

⁶⁹Sura 5, 3. *Al-Ma'idah* (La Mesa Servida). Pág. 44

⁷⁰HITLER, Adolf (2002). *Mi Lucha*. Librería El Galeón. Madrid. Pág. 15

⁷¹TAMAYO, *Óp. Cit.* Pág. 44

⁷²HITLER, *Óp. Cit.* Pág. 161

⁷³*Ibid.* Pág. 159, y Sura 4, *An-Nísa'* (Las Mujeres). Págs. 34-43. Nótese que esta referencia a una sola Sura es un mero ejemplo, dado que todo el Corán está plagado de alusiones al "Enviado de Dios" y la obligación de obediencia y sumisión a sus mandatos supuestamente revelados directamente por Allah.

⁷⁴*Ibid.* Pág. 154, 156 y 162 y Sura 3 *Al-Imran* (La Familia de Imran). Págs. 25-34. Préstese especial atención al exclusivismo que se muestra en esta Sura, marcadamente pronunciado en su Aleya 118.

⁷⁵*Ibid.* Pág. 156 y, como mero ejemplo, Sura 8. *Al-Anfal* (El Botín). Págs. 68-71.

⁷⁶HITLER, *Óp. Cit.* Capítulo "Mis estudios y lucha en Viena" y CORTÉS, Julio. (2005). *El Sagrado Corán*. Centro Cultural Islámico «Fátimah Az-Zahra». Argentina.

⁷⁷BERMAN, Paul (2012). *La huída de los intelectuales*. Duomo Perímetro. Italia

⁷⁸Sura 2, 246. *Al-Báqarah* (La Vaca). Pág. 22

⁷⁹Mateo, 26, 56. *Óp. Cit.* *Evangelio según San Mateo*. Pág. 1393

⁸⁰*Ibidem.* Mateo, 26, 52-53.

- ⁸¹Para una breve aproximación al fundamento ideológico del Islam, véase ABDALATI, Hammudah. (Edición sin data). *Luces sobre el Islam*. Centro Islámico de Madrid.
- ⁸²MOSTERIN, Óp. Cit. Pág. 55
- ⁸³Véase por ejemplo PAOLUCCI, Giorgio/ EID, Camille (2003). *Cien preguntas sobre el islam. Entrevista a Samir Khalil Samir*. Encuentro Ediciones; VIDAL, César (2012). *Mahoma, el Guía*. Ediciones Plaza y Janés. Barcelona; MOSTERIN, Jesús (2012). *El Islam. Historia del pensamiento*. Alianza Editorial. Madrid; KLEIN, Fernando (2011). *El rostro oculto de Mahoma*. Editorial Creación. Madrid; BLACHÈRE, R. (1947). *Introduction au Le Coran*. Maisonneuve. París y ABUSAHLIEH, SAMI AWAD ALDEEB (2008). *Le Coran: texte arabe et traduction française par ordre chronologique selon l'Azhar, avec renvoi aux variantes, aux abrogations et aux écrits juifs et chrétiens*. Éditions de l'Aire. Vevey.
- ⁸⁴VIDAL, Óp. Cit. Págs. 192, 193 y 197
- ⁸⁵RAMADAN, Óp. Cit. Págs. 114-115
- ⁸⁶Ibíd. Págs. 116 y 121-122.
- ⁸⁷HITLER, Óp. Cit. Págs. 156-160.
- ⁸⁸Ibíd. Pág. 91.
- ⁸⁹Ibíd. Pág. 143 y, a modo de ejemplo, leer Sura 3 *Al-Imran* (La Familia de Imran). Págs. 25-34
- ⁹⁰HITLER, Óp. Cit. Pág. 161.
- ⁹¹FROMM, *El miedo a la libertad*. Pág. 218
- ⁹²Para ahondar en este tema véase BURLEIGH, Michael. (2006). *Causas sagradas. Religión y política en Europa: de la primera guerra mundial al terrorismo islamista*. Santillana Ediciones Generales. Madrid.
- ⁹³Una vez más son innumerables este tipo de referencias en el Corán. Sirvan como ejemplo Sura 4, 13-14. *An-Nísa'* (Las Mujeres) Pág. 35; y una reiteración absoluta en la divinización mediante asimilación Muhammad/Allah se encuentra a lo largo de toda la Sura 8. *Al-Anfal* (El Botín). Págs. 68-71.
- ⁹⁴BERMAN, Óp. Cit. Pág. 17
- ⁹⁵ARMSTRONG, Karen (2008) *Mahoma: Biografía del Profeta*. Editores Tusquets, Barcelona. Aunque la autora trata con benevolencia al Profeta, a lo largo de su magnífico tratado queda plenamente establecida y desarrollada la deriva ideológica hacia el totalitarismo de la primera comunidad musulmana.
- ⁹⁶HITLER, Óp. Cit. Págs. 184-185
- ⁹⁷VIDAL, Óp. Cit. Págs. 84-87
- ⁹⁸HITLER, Óp. Cit. Pág. 190
- ⁹⁹SOLZHENITSYN, Alexandr (2002). *Archipiélago Gulag. Volúmenes I y II*. Biblioteca El Mundo. Tusquets Editores SA. Barcelona.
- ¹⁰⁰Un exhaustivo desarrollo de este paralelismo se encuentra, entre otras muchas, en la obra de WARRAQ, Ibn. (2003). *Por qué no soy musulmán*. Ediciones del bronce. Barcelona. También destaca por su interés para ahondar en ejemplos, ya que su autor es un exlíder terrorista jihadista, el trabajo de SHOEBAT, Walid (2005). *Why I left Jihad*. Top Executive Media. USA
- ¹⁰¹HITLER, Óp. Cit. Pág. 142
- ¹⁰²Ibíd. Pág. 143.
- ¹⁰³Ibíd. Pág. 175.
- ¹⁰⁴Todo el Corán está plagado de referencias a la necesidad de seguir "la religión verdadera". A modo de ejemplo, véase Corán, Sura 48, 28 *Al-Fath* (La Victoria) Pág. 196.
- ¹⁰⁵SHOEBAT, Walid (2005). *Why I left Jihad*. Top Executive Media. USA
- ¹⁰⁶Sura 3, 110. Pág. 30
- ¹⁰⁷VIDAL, Óp. Cit. Pág. 134
- ¹⁰⁸WARRAQ, Ibn. (2003). *Por qué no soy musulmán*. Ediciones del bronce. Barcelona. Pág. 41.
- ¹⁰⁹VIDAL, Óp. Cit. Págs. 139-149
- ¹¹⁰RAMADAN, Óp. Cit. Págs. 216-217 y 222-223
- ¹¹¹Un estudio tan famoso como pormenorizado se encuentra en ARENDT, Hannah. (2011). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial. Madrid.
- ¹¹²HITLER, Óp. Cit. Págs. 22-28.
- ¹¹³Ibíd. Pág. 33.
- ¹¹⁴Ibíd. Pág. 125.
- ¹¹⁵Ibíd. Pág. 151.
- ¹¹⁶VIDAL, Óp. Cit. Págs. 158-159
- ¹¹⁷RAMADAN, Óp. Cit. Pág. 119
- ¹¹⁸HITLER, Óp. Cit. Pág. 247.
- ¹¹⁹Corán: Sura 5, 51; Sura 9, 30; Sura 5, 14
- ¹²⁰WARRAQ, Óp. Cit. Págs. 91-95 y RAMADAN, Óp. Cit. Págs. 134 y 170
- ¹²¹Sura 2, 65 *Al-Báqarah* (La Vaca), Sura 5, 60 y 166. *Al-Ma'idah* (La Mesa Servida) y Sura 62, 5. *Al-Yumu'ah* (El Viernes)
- ¹²²Análisis muy exhaustivos sobre propaganda comparada, alusiones en el Corán y otros aspectos sobre el odio y la violencia ejercida por los primeros musulmanes sobre el pueblo judío puede encontrarse en: MOSTERIN, Jesús (2012). *El Islam. Historia del pensamiento*. Alianza Editorial. Madrid. RAMADAN,

Tariq. (2007). *In the footsteps of the prophet: lesson from the live of Muhammad*. Oxford University Press. UK. SHOEBAT, Walid (2005). *Why I left Jihad*. Top Executive Media. USA. VIDAL, César (2012). *Mahoma, el Guía*. Ediciones Plaza y Janés. Barcelona. ARMSTRONG, Karen (2008) *Mahoma: Biografía del Profeta*. Editores Tusquets, Barcelona. KLEIN, Fernando (2011). *El rostro oculto de Mahoma*. Editorial Creación. Madrid. BERMAN, Paul (2012). *La huída de los intelectuales*. Duomo Perímetro. Italia.

¹²³ HITLER, *Óp. Cit.* Págs. 190-191

¹²⁴ Como ejemplo véase Sura 2, 228. *Al-Báqarah* (La Vaca). Pág. 21, así como la Sura 4, *An-Nísa'* (Las Mujeres) Págs. 34-43, donde

¹²⁵ VIDAL, *Óp. Cit.* Págs. 156, 164 y 248.

¹²⁶ Al Bukhari, LII, 260. Volúmenes recopilatorios de los Hálices del Profeta Muhammad.

¹²⁷ HITLER, *Óp. Cit.*

¹²⁸ *Ibid.* Págs. 228, 233, 234, 249 y RAMADAN, *Óp. Cit.* Capítulo 9. "Medina, la vida y la guerra". Págs. 119-135

¹²⁹ BERMAN, Paul (2012). *La huída de los intelectuales*. Duomo Perímetro. Italia

¹³⁰ La bibliografía y teorías sobre este término es tan extensa como variada. Para un acercamiento objetivo sobre el tema se recomienda el magnífico libro de Jean Flori (2004). *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Editorial Universidad de Granada. Granada.

¹³¹ BERMAN, *La huída de los intelectuales*. Págs. 71-72.

¹³² Corán, Sura 2,191-193; Sura 2, 216; Sura 4,89-91; Sura 5, 33; Sura 8-17; Sura 9, 5; Sura 33, 60-61; Sura 47, 4.

¹³³ Hay una extensísima bibliografía sobre la belicosidad musulmana. Para una introducción se recomienda MAALOUF, Amin. (2007). *Las cruzadas vistas por los árabes*. Alianza Editorial. Madrid.

¹³⁴ RAMADAN, *Óp. Cit.* Págs. 114-115

¹³⁵ FROMM, *El miedo a la libertad*. Capítulo "La psicología del nazismo". Págs. 215-245.

¹³⁶ SHOEBAT, *Óp. Cit.* 42-44 y Capítulo "Confessions. Our nazi education", págs. 95 y ss.

¹³⁷ BERMAN, *Óp. Cit.* Pág. 64

¹³⁸ BERMAN, Paul (2007). *Terror y Libertad*. Tusquets Editores. Barcelona. Pág. 87.

¹³⁹ *Munich Olympics Massacre* by Gunther Latsch and Klaus Wiegrefe. Der Spiegel. Germany. [En línea] Disponible en: <http://www.spiegel.de/international/germany/files-show-neo-nazis-helped-palestinian-terrorists-in-munich-1972-massacre-a-839467.html>

¹⁴⁰ RAMADAN, *Óp. Cit.* Pág. 249.

CAPITULO CUARTO

El Islam en Europa: The Clash of Civilizations?

¹⁴¹ *The Future of the Global Muslim Population. Projections for 2010-2030*. The Pew Forum on Religion&Public Life. USA [En línea] Disponible en: <http://pewforum.org/future-of-the-global-muslim-population-regional-europe.aspx>

¹⁴² *An area of freedom, security and justice serving the citizen*. (2009). COM 262/4. Communication from the Commission to the European Parliament and the Council. Brussels. Belgium. [En línea] Disponible en: <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P7-TA-2009-0090+0+DOC+XML+V0//EN>

Carta de los Derechos Fundamentales en la Unión Europea (2000). Diario Oficial de las Comunidades Europeas. (2000/C 364/01). Niza. Francia. [En línea] Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf

¹⁴³ Una aproximación en ALSAYYAD, Nezar/CASTELLS, Manuel. (2003) *¿Europa musulmana o euro-islam? política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*. Alianza Editorial. Madrid.

¹⁴⁴ Interesantes aportaciones históricas para este desarrollo en: GEERTZ, C. (1994) *Observando el Islam*. Editorial Paidós. Barcelona; así como en los exhaustivos trabajos de Bernard Lewis (1996). *Los árabes en la Historia*. Editorial Edhasa. Archivo de la Memoria. Barcelona y (2000). *Las identidades múltiples de Oriente Medio*. Siglo XXI de España Editores. Madrid.

¹⁴⁵ SAID, Edward. (1994). *Orientalism*. Vintage Books Edition. New York. USA

¹⁴⁶ En este sentido sirvan de referencia las obras: TIBI, Bassam (2007). *Political islam, world politics and Europe. Democratic Peace and Euro-islam versus Global Jihad*. Routledge. New York. USA; RAMADAN, Tariq. (2004). *Western Muslims and the future of Islam*. Oxford University Press. UK; AMGHAR, S. BOUBEKEUR, A. EMERSON, M (eds). (2007). *European Islam. Challenges for Society and Public Policy*. CEPS. Brussels. Belgium.

¹⁴⁷ KEPEL, G. (1995). "Entre Sociedad y Comunidad: los musulmanes en el Reino Unido y en Francia" En Abhumalhan, M. "Comunidades Islámicas en Europa." Trotta, Madrid

¹⁴⁸ CESARI, Jocelyn (2009). *The securitisation of the Islam in Europe*. Research Paper N° 15. Changing Landscape of European Liberty and Security. CEPS Publications. Bruselas. Bélgica. [En línea] Disponible en: <http://www.ceps.eu/book/securitisation-islam-europe>

- ¹⁴⁹BUCETA, Luis (2006). *Penetración islámica*. Universidad Pontificia de Salamanca. España. [En línea] Disponible en: http://www.upsam.es/documentos/publicaciones/06estudios/penetracion_islamica_buceta.pdf
- ¹⁵⁰HUNTINGTON, Samuel P. (1993). *¿Choque de civilizaciones?* Revista Foreign Affairs, en español. En Universidad Católica de Salta. Buenos Aires. [En línea]. Disponible en: http://www.uam.es/personal_pdi/derecho/acampos/Huntington_ChoqueCivilizaciones.pdf
- ¹⁵¹HUNTINGTON, Samuel P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós Ibérica. Barcelona. Págs. 145-148.
- ¹⁵²Ibíd. Pág. 148
- ¹⁵³Ibíd. Pág. 235
- ¹⁵⁴Claros referentes sobre la demonización moderna del islam, entre otros muchos, pueden encontrarse en obras como: BAWER, Bruce (2006) *While Europe slept. How Radical Islam is destroying the West from within*. Doubleday. NYC. USA; WAGNER, William. (2004) *How Islam Plans to Change the World*. Publications Grand Rapids. Michigan. USA o una recopilación de buena parte de estas posturas radicales en: JENKINS, Philip. (2007). *God's Continent. Christianity, Islam and Europe's Religious Crisis*. Oxford University Press. UK.
- ¹⁵⁵HUNTINGTON, Óp. Cit. Pág. 283
- ¹⁵⁶Ibíd. Pág. 350
- ¹⁵⁷Ibíd. Pág. 358
- ¹⁵⁸Esta última alusión en Ibíd. Pág. 348.
- ¹⁵⁹Datos obtenidos de PIPES, Jason (2009). Webmaster de Feldgrau.com. USA. [En línea] Disponible en: <http://www.feldgrau.com/stats.html>
- ¹⁶⁰JUERGENSMAYER, Mark. (2001). *Terrorismo religioso. El auge global de la violencia religiosa*. Siglo XXI de España. Madrid. También sobre las raíces violentas del cristianismo y el islam véase FLORI, Jean. (2004). *Guerra Santa, Yihad, Cruzada. Violencia y religión en el cristianismo y el islam*. Editorial Universidad de Granada. Granada. Interesante trabajo sobre percepciones mutuas entre islam y occidente en: BLANKS, David and FRASETTO, Michael. (Eds.). (1999). *Western Views of Islam in Medieval and Early Modern Europe. Perception of Other*. Palgrave Macmillan. New York. USA.
- ¹⁶¹BARQUERO, José Daniel y RAMOS, Fernando. (2011). *El Islam a las puertas de Europa. Cómo evitar el choque de culturas y civilizaciones*. Furtwangen Editores. Barcelona.
- ¹⁶²ALSAYYAD, Nezar/CASTELLS, Manuel. (2003) *¿Europa musulmana o euro-islam? política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*. Alianza Editorial. Madrid.
- ¹⁶³ANDÚJAR CHEVROLIER, Ndeye (2006). *El islam y los musulmanes en Europa*. Curso de Experto Profesional en "Cultura Civilización y religión islámicas". Módulo III "Civilización islámica y marco jurídico del Islam en España". Curso 2005/2006.
- ¹⁶⁴BRIONES MARTÍNEZ, Irene María (2009). *El uso del velo islámico en Europa. Un conflicto de libertad religiosa y de conciencia. Especial referencia a Francia, Alemania, Reino Unido, España e Italia*. Anuario de Derechos Humanos. Nueva Época. Vol. 10. 2009 (17-82). España. [En línea] Disponible en: http://www.migrarconderechos.es/bibliografia/Uso_velo_islamico
- ¹⁶⁵Una introducción muy interesante en SCOTT, John Wallace (2007). *Politics of the Veil*. Princeton University Press. USA.
- ¹⁶⁶RODRIGUEZ MAGDA, Rosa María (2008). *El velo islámico: la agenda oculta*. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. FAES. Publicación N° Enero-Marzo 2008.
- ¹⁶⁷TAMAYO, Juan J. (2009). *Islam: cultura, religión y política*. Editorial Trotta. Madrid. Págs. 21-30
- ¹⁶⁸*II Seminario internacional. La participación de las mujeres en los países de tradición islámica*. Instituto de la Mujer. MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD. España. [En línea] Disponible en: http://www.redfeminista.org/nueva/uploads/seminario_mujer_islamica.pdf
- ¹⁶⁹EWL barometer: National action plans on violence against women in the EU (august 2011). Brussels. [En línea] Disponible en: <http://www.womenlobby.org/spip.php?rubrique60&lang=en>
- ¹⁷⁰Marty Martin E. (1988), *Fundamentalism as a social phenomenon*. Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences. N° 42, págs. 15-29.
- ¹⁷¹CASTELLS, Manuel (2003). *La era de la información*. Vol. I. Prólogo: La red y el yo. Ed. UOC. Barcelona. Págs. 27-53
- ¹⁷²Extraído de *Research on Islam Repositioned*, tema del seminario patrocinado por la red danesa Foro de Investigación sobre el Islam (Forum for Islamforskning, FIFO), Universidad de Copenhague, 14 y 15 de mayo de 2007.
- ¹⁷³INFORME EUROPOL-2006. TE-SAT. Lyon. Francia. [En línea] Disponible en: <https://www.europol.europa.eu/>
- ¹⁷⁴INFORME EUROPOL-2009. TE-SAT. Lyon. Francia. [En línea] Disponible en: <https://www.europol.europa.eu/>
- ¹⁷⁵LOUASSINI, Zouhir (2011). *Islam Político 2.0*. Artículo publicado en el diario ELPais. Edición impresa. 25.10.2011. España. [En línea] Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/10/25/opinion/1319493605_850215.html
- ¹⁷⁶<http://www.abc.es/internacional/20130105/abci-mursi-israelies-monos-cerdos-201301050926.html>
- ¹⁷⁷<http://www.guardian.co.uk/world/2012/nov/24/egypt-judges-condemn-mohamed-morsi-powers>
- ¹⁷⁸Boletín Oficial del Estado N° 272 de 12 de noviembre de 1992, páginas 38214 a 38217. España. [En línea] Disponible en: http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1992-24855

-
- ¹⁷⁹ Extranjeros residentes en España con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor a 31 de marzo de 2011. MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES. España. [En línea] Disponible en: http://extranjeros.empleo.gob.es/informacionestadistica/informes/extranjeros31marzo2011/Archivos/Principales_Resultados_31032011.pdf
- ¹⁸⁰ TAMAYO, Op. Cit. Pág. 105
- ¹⁸¹ RAHOLA, Pilar. (2011). *La república islámica de España*. RBA Libros. Barcelona.
- ¹⁸² <http://www.abc.es/20110308/espana/abci-burka-generalitat-201103081742.html>
- ¹⁸³ http://www.webislam.com/noticias/44418-jura_el_cargo_la_primera_diputada_espanola_musulmana_que_lleva_el_hiyab.htm
- ¹⁸⁴ BARQUERO y RAMOS. Op. Cit. Págs. 113 a 118.
- ¹⁸⁵ Centro de Investigaciones Sociológicas CIS. (2002) Barómetro de Marzo de 2002. Estudio Nº 2.452. España. [En línea] Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2440_2459/2452/Es2452.pdf
- ¹⁸⁶ *Datos de denuncias, procedimientos penales y civiles registrados, órdenes de protección solicitadas en los juzgados de violencia sobre la mujer (jvm) y sentencias dictadas por los órganos jurisdiccionales en esta materia en el primer trimestre del año 2012*. CONSEJO GENERAL DEL PODER JUDICIAL. ESPAÑA. [En línea] Disponible en: http://www.observatoriovioencia.org/upload_images/File/DOC1348219909_Datos_1trim_%202012.pdf
- ¹⁸⁷ *Informe sobre víctimas mortales de la violencia de género y de la violencia doméstica en el ámbito de la pareja o ex pareja en 2011*. CONSEJO GENERAL DEL PODER JUDICIAL. ESPAÑA. [En línea] Disponible en: http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia_domestica_y_de_genero/Actividad_del_Observatorio/Informes_de_violencia_domestica/Informe_sobre_victimas_mortales_de_la_violencia_de_genero_y_de_la_violencia_domestica_en_el_ambito_de_la_pareja_o_ex_pareja_en_2011
- ¹⁸⁸ *Víctimas mortales por violencia de género. Año 2012*. MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD. España. [En línea] Disponible en: http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/portalEstadistico/docs/VMortales_26_DIC_2012.pdf
- ¹⁸⁹ *Evolución del Racismo y la Xenofobia en España. Informe 2011*. Observatorio del Racismo y la Xenofobia. MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES. España. [En línea] Disponible en: <http://www.oberaxe.es/files/datos/50b87d9298ba0/EVOLUCIONINFORME%202011.pdf>